

## RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

PONENCIAS — III CONGRESO NACIONAL DE NUMISMÁTICA. BARCELONA, 27 FEBRERO — 1 MARZO 1978, Separata de «Numisma», n.º 147-149, 1977, 174 págs.

Comprende las Ponencias publicadas con anterioridad al Congreso. L. Villaronga, revisa en la suya de «Numismática antigua prelatina» el desarrollo de los estudios de investigación numismática en este período de forma crítica, desde su punto de vista, dando una amplia bibliografía que permite llegar al fondo de cada uno de los aspectos, en que de forma metódica puede desarrollarse esta sección.

A. Beltrán, sigue el sistema de presentar el estado actual de la investigación en su ponencia de «Las monedas hispano-latinas», partiendo del intento de amonedaación universal de Augusto y de la circulación monetaria. Resume a continuación la exposición de los manuales y las publicaciones que se han planteado algún tema de carácter general. A continuación desarrolla el estado actual de la investigación siguiendo el orden por *Conventus Jurídicos*.

M. Barceló, presenta en su Ponencia «Monedas visigodas de Hispania: una estado de la cuestión y algunos problemas de metrología y organización de las emisiones monetarias», el estado actual de la investigación en este campo, seguido de los resultados obtenidos en un programa de análisis con ordenador de 1767 monedas visigodas, en los que se obtienen los coeficientes de variación para los reinados y cada una de las provincias.

De sus resultados destacamos el que la cantidad extraordinaria de cecas es un fenómeno cronológicamente muy preciso, situado entre 585 y 642-649.

J.J. Rodríguez Lorente en su Ponencia, «Las monedas árabes españolas», comenta las aportaciones principales a la investigación de este período, dando una tabla con la clasificación de sus monedas.

A. Orol enfoca su ponencia, «Las monedas medievales castellano-leonesas» en un amplio sentido informativo, dando las opiniones de los investigadores sobre los principales problemas que presenta la numismática medieval castellana extensamente y con todo método, lo que permite llegar en cada caso al fondo de la cuestión.

P. Vegué en su ponencia «Numismática medieval catalana. Estado de la cuestión», parte de la obra de Botet i Sisó, «Les monedes catalanes», que analiza, pasando a continuación a exponer las publicaciones posteriores.

F. Mateu y Llopis desarrolla su ponencia «Las monedas de los reinos de Va-

lencia y Mallorca» uniendo el aspecto histórico, que es documental, a las monedas, desde las emisiones ibero-romanas, pasando por las visigodas y árabes para llegar a las propiamente del reino valenciano. Para el Reino de Mallorca documenta el origen de las diversas monedas acuñadas.

J. Ferraro Vaz nos da unas breves notas en su ponencia de «Moedas Medievais de Portugal» y H. F. Burzio en la suya de «Orígenes de la moneda americana del período hispánico» desarrolla la actividad de las primeras cecas que acuñaron las primigenias piezas en el siglo XVI.

F. X. Calicó, en «Síntesis del estado actual de los estudios sobre numismática moderna española», discute la fecha del comienzo de este período y de las obras básicas para su estudio.

Finalmente la ponencia «Numismática y Arqueología» a cargo de E. Ripoll, R. Batista y A. López-Muller, presenta los contactos entre ambas ciencias, en su aspecto económico, basándose en la circulación y los hallazgos monetarios.

Estas Ponencias responden a los apartados en que se había dividido el Congreso, ajustándose solo algunas al plan establecido de exposición del estado de la investigación, que permitiese a todo estudioso un punto de partida para ulteriores investigaciones.

L. V.

COMUNICACIONES AL III CONGRESO NACIONAL DE NUMISMÁTICA, BARCELONA 1978. Publicadas en NUMISMA XXIII, n.º 150-155, 1978.

Damos la relación de las comunicaciones al III Congreso Nacional de Numismática de Barcelona, 1978, publicadas en la revista Numisma, de algunas se darán recensión aparte.

- J. PELLICER I BRU, Els pesals de 1.ª àgora d'Atenes.  
 J. PELLICER I BRU, D'Eubea a Roma passant per Algina. Metrologia múltiple a la Mediterrània.  
 E. COLLANTES PÉREZ-ARDA, Hallazgo de denarios romanos de Cástulo (Jaén).  
 A. MENDOZA EGUARAS, Tesorillo de denarios republicanos de Cogollos de Guadix (Granada).  
 E. MATILLA VICENTE y M. J. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Colección inédita de monedas republicanas del Museo Etnográfico de León.  
 E. COLLANTES PÉREZ-ARDA, Una moneda de Lascuta.  
 M. PAZ GARCÍA-BELLIDO, Retoque de cuño y trazado de las leyendas en las monedas con escritura indígena de Cástulo.  
 M. BELTRÁN LLORIS, La cronología de los tesoros monetarios de Azaila.  
 L. VILLARONGA GARRIGA, Interpretación estadística-matemática de los dos diagramas de «Los tesoros de Azaila» y su aplicación al hallazgo de Balsareny.  
 A. DOMÍNGUEZ ARRANZ, Marcas y contramarcas en monedas ibéricas.  
 J. JUAN GRAU, Las monedas de Gades del Monctario de la Universidad de Valencia.  
 L. AVELLA, Hallazgos monetarios en «Coll del Moros», Gandesa.  
 A. BELTRÁN MARTÍNEZ, Nuevas aportaciones al problema de los bronces de Augusto con caetra o panoplia acuñados en el Noroeste de España.  
 F. BELTRÁN LLORIS, Los magistrados monetales en Hispania.  
 J. M. GURT ESPARRAGUERA, Monedas de Claudio I en Bactulo (Badalona). Nueva aportación al estudio de las acuñaciones locales.  
 M. CAMPO y J. O. GRANADOS, Aproximación a la circulación monetario de Barcino.  
 J.-C. RICHARD; G. DEPEYROT y L. ALBAGNAC, Etude des découvertes et de la circulation monétaire dans la région de Montpellier (Hérault, France).  
 J. HIERNARD, Recherches numismatiques sur Tarragone au IIIème siècle après Jésus-Christ.

- E. SERRANO RAMOS y A. DE LUDUE MORAÑO, Monedas del tipo «Reparatio Reipublicae» de una villa de Cártama (Málaga).
- F. CHAVES TRISTÁN, Nuevas aportaciones al estudio metalográfico y metroológico de las cecas de época imperial en la Uiterior.
- J. M. BLAZQUEZ y J. ARCE, Monedas del Bajo Imperio en Cástulo.
- R. MORGESNIERN, Comentario sobre algunas monedas orientales de la época de transición.
- A. OROJ PERNAS, Primera acuñación del reino portugués.
- A. OROJ PERNAS, Las monedas medievales castellano-aragonesas.
- LL. DOMINGO FIGUEROLA y A. M. BALAGUER, Ordenación cronológica de las emisiones monetarias de Pedro I y de Enrique II.
- I. PUIG FERRATÉ i LL. DOMINGO FIGUEROLA, Croats d'Enric de Castella i Pere de Portugal: usats com a divisors? desmonetitzats?
- J. L. CORRAL LAFUENTE, Introducción al estudio histórico arqueológico de la ceca de moneda falsa de Trasmoz en el siglo XIII.
- M. D. MATEU IBARS, Documentos sobre moneda jaquesa y equivalencias del florín de Aragón, Años 1323, 1352 y 1439.
- L. VELLARONGA GARRIGA, Les monedes de plata encunyades a Catalunya durant la guerra contra Joan II (1462-1472).
- R. IZQUIERDO BENITO, Las reformas monetarias de la segunda mitad del siglo XIV en Castilla y su reflejo en la documentación: los contratos de arrendamiento de la Catedral de Toledo.
- LL. DOMINGO FIGUEROLA, Emisiones de Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana.
- A. M. BALAGUER, Carta de concesión de los derechos de la casa de moneda de Avila a la princesa Isabel (1468).
- J. A. GARCÍA LUJÁN, La ceca de Toledo, sus monederos-acuñadores y obreros en 1604 y 1635.
- J. A. GARCÍA LUJÁN, Privilegios de los monederos de la ceca de Toledo.
- P. RODRIGUEZ OLIVA, El Mosaico del Museo de Málaga con tema monetario de Sexi: ¿una falsificación?
- E. A. LLOBREGAT, La colección Isidro Albert, de moneda antigua y medieval en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- M. T. LORENTE CIA, La Sala Medieval del Museo de la Casa de la Moneda.
- F. UBINA MARTORELL, La numismática en los archivos (Fuentes documentales para la numismática).
- J. M. LLOBET i PORTELLA, Les medalles cerverines de proclamació.

L. V.

SYMPOSIUM NUMISMÁTICO DE BARCELONA. I. Editado por la Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, filial de l'Institut d'Estudis Catalans, bajo el patrocinio de la Asociación Numismática Española. Barcelona 1979, 534 págs.

Se recogen en este primer volumen los trabajos presentados con antelación a la realización del Symposium, para ser discutidos en él, preveyéndose la publicación de un segundo volumen con las comunicaciones llegadas posteriormente, además en él se incluirán las discusiones desarrolladas en el symposium y las conclusiones.

Las comunicaciones correspondientes a la Sección 1ª, La circulación monetaria en Hispania, Narbonense y Norte de Africa, son las siguientes:

- R. RIECE, Hallazgos de monedas y métodos de comparación.
- G. DUPUYROR, A propos de la masse monétaire antique: l'exemple des XVII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles.

- J. M. GURT, La circulación monetaria en Rhode (Rosas) durante el imperio romano a través de dos colecciones particulares.
- E. REPOLL, J. M. NUIX y J. VILLARONGA, Circulación monetaria en Emporion.
- M. CAMPO y O. GRANADOS, Aproximación a la circulación monetaria en Colonia Barcino.
- J. M. GURT, Circulación monetaria en época imperial, en la costa catalana entre los municipios de Baetulo e Iluro.
- J. HIERNARD, Tarragona: Monedas del siglo III descubiertas en las excavaciones antiguas.
- E. MANERA y O. GRANADOS, Aproximación a la circulación monetaria en el área rural de la isla de Mallorca.
- M. CAMPO, Circulación monetaria en Menorca.
- M. CAMPO, Circulación monetaria en Ibiza (s. III-I a.C.)
- E. COLLANTES, Una muestra de la circulación monetaria en la zona de Osca.
- M. CAMPO, Circulación monetaria en la Villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia).
- J. HIERNARD, Conimbriga, monedas de las excavaciones antiguas (1930-1944 y 1959-1962) y franco-portuguesas (1964-1968).
- J. HIERNARD et J. C. RICHARD, Les trésors monétaires du III<sup>e</sup> après J.C. d'Aigues Mortes et Saint-Laurent-d'Aigouze (Gard).
- G. DEPEYROT et J. C. RICHARD, Étude des découvertes et de la circulation monétaire dans le Valle du Lot (Lot).
- S. KEAY, La circulación monetaria romana urbana y territorium: un estudio de contraposición y compatibilidad.

Para la 2.<sup>a</sup> Sección de «La moneda comtal catalana i la circulació en els segle» X, XI i XII», se publican las siguientes:

- J. PELLICER, Metrologia comtal.
- M. BARCELÓ, L'or d'Andalus a Catalunya: un or vist i no vist (978-1085).
- P. VEGUÉ, La circulació monetària aurea a la Península Ibèrica després del mil·lenni: el problema del mancus.
- LL. DOMINGO, Posible nueva atribución de la moneda con leyenda Cervariae.
- M. CRUSAFONT, A. M. BALAGUER i I. PUIG, Els comtats catalans; les seves encunyacions i àrees d'influència. I. Corpus.

Dentro de la Sección 3.<sup>a</sup> de temas libres se publican:

- F. J. MORA, El coeficiente entre el número de ejemplares y el número de cuños; alcance de su contenido de información estadística.
- R. MORGENSTERN, Un «fals» con pez inédito.

Los títulos de las comunicaciones que acabamos de relacionar y su contenido, que forma un volumen con 532 páginas, ponen de manifiesto la importancia del Symposium, que además con la publicación de un segundo volumen, que comprenderá las comunicaciones recibidas a última hora, las discusiones y consecuencias, quedará como un hito en las investigaciones numismáticas.

L. V.

FONAMENTS. *Prehistòria i Món antic als Països Catalans*, 1, Curial, Barcelona (1978), 292 pgs. i XVIII làmines.

Donem coneixement de l'aparició del primer volum de la nova publicació FONAMENTS, dirigida pel Dr. Miquel Tarradell, encara que no és dedicada a la nostra especialitat per l'estreta relació que guarda amb els nostres estudis.

Per l'examen de l'índex veiem la importància del volum i la llista del Consell Assessor i dels redactors-collaboradors deixa veure la dels volums que seguiran.

A més hem de remarcar l'estructura del volum, que junta la seva originalitat un sentit del mètode extraordinari.

El volum s'estructura en les següents parts: Estudis i assaigs; Documents; Balanç; Informació; Bibliografia; Crònica bibliogràfica. Els títols són prou expressius per fer-ne comentaris, sols ens referirem al darrer d'ells, el de Crònica Bibliogràfica.

En aquesta crònica es dona un repertori bibliogràfic sobre un tema general, el del primer volum es dedicat a la cultura ibèrica. En els altres volums que seguiran està previst dedicar-la a la prehistòria, l'època romana, Numismàtica, etc.

Són 488 els títols repertoriats, publicats entre els anys 1965 i 1975, porten un resum breu, explícit i documentat i és signada cada fitxa. Són molt nombroses les referències a obres numismàtiques.

Com pretenen els editors són i seran una eina de treball formidable. Per tot felicitem al director i a tot l'equip per iniciar tan important publicació, de la qual esperem una continuïtat i regularitat total.

L. VILLARONGA

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM. THE ROYAL COLLECTION OF COINS AND MEDALS. DANISH NATIONAL MUSEUM. EGYPT: THE PTOLEMIES. PART 40. Edited by Arne Kromann and Otto Morkholm. Copenhagen 1977, 696 monedas y XXII láminas.

Con la publicació de este volumen sólo resta el correspondiente a Hispania y La Galia, del que sabemos está en preparación muy avanzada.

Es un verdadero éxito el llegar al fin de este maravilloso Corpus, con un repertorio extraordinario, por lo completo, por sus variantes y rarezas.

Consideramos acertado el orden geográfico adoptado por los editores, en lugar del tradicional de cronología por reinados. Para las atribuciones siguen la obra básica de Svoronos.

Las raras monedas anteriores a Alejandro el Grande, están representadas por cinco ejemplares, una de ellas de oro con inscripción hieroglífica del Faraón Nektanebos II de 359-343 a.J.C., las otras son imitaciones de Atenas.

Casi todas las monedas van ilustradas. Esperamos para pronto el volumen de Hispania.

L. VILLARONGA

COIN HOARDS III, London 1977.

La Royal numismatic Society bajo los auspicios de la International Numismatic Commission, ha publicado el tercer volumen del repertorio de hallazgos de tesoros monetarios.

Se va afianzando el sistema de añadir al simple repertorio de hallazgos, que en este volumen alcanza el número de 510, el de la publicación en detalle de alguno de ellos. El sistema de publicación es de concisión pero dando como complemento la secuencia de cuños y una ilustración perfecta.

Con este sistema llegamos más rápidamente al conocimiento detallado de algunos de los últimos descubrimientos, que si bien podrían publicarse en otros lugares lo serían con un retraso, y además con ello se da una mayor importancia y atractivo a este volumen.

Los hallazgos de la Península Ibérica referenciados alcanzan el número de 25, y de ellos destacamos el n.º 503, descrito en la página 180, compuesto de numerosas monedas de plata españolas de los siglos XVII y XVIII encontrado en la provincia china de Fukien.

Con esta serie de publicaciones se van aumentando los materiales de investigación numismática puestos al alcance de todos.

L. V.

TRESORS MONÉTAIRES, Tome I, 1979. Directeur J.-B. Giard, Bibliothèque Nationale, Paris, 1979.

Con este número se inicia la edición de los tesoros monetarios en una publicación especializada, cuya dirección ha sido encargada a J.-B. Giard, siendo su única finalidad publicar en extenso los tesoros que difícilmente tienen cabida en las revistas numismáticas de carácter general.

«Le trésor de Sauvessanges» a cargo de J.-L. Desnier, es especialmente interesante por su contenido de denarios romanos republicanos que cubren el período de 111/110 a 36 a.J.C.

«L'enfouissement de deniers de Kervian-En-Camaret» es estudiado por P. Gallion, y de él debemos destacar la aplicación de los métodos estadísticos modernos al comparar varios fragmentos de un tesoro.

En «La trouvaille de doubles sesterces de Postume d'Estree-Wamin et la fin de la thésaurisation de bronze en Occident», P. Bastien y R. Victor llegan a la conclusión de que la tesorerización del bronce no sobrepasa casi el reinado de Póstumo y entonces se preguntan qué ha sucedido con él. La respuesta que nos dan es que ha sido fundido para fabricar moneda de billón.

«Les trésors de Seltz IV et V» son estudiados por M. Amandy y están formados por follis de la tetraarquía que van del 294 al 307/308, y son interesantes las consideraciones sobre la circulación monetaria al considerar los talleres de procedencia de las monedas.

La «Trouvaille du Col de Cat» (Savoie) por Q. Gautier, comprende 134 follis, del período de 294 a 313, y su importancia reside en el lugar de su formación y ocultamiento que corresponde al área de difusión del taller de Lyon.

Finalmente el «Trésor de l'Estrade» (Aude) es publicado por G. Depeyrot y M. Passelac, comprendiendo 435 monedas del período de 269 a 357, perteneciendo la mayoría a las emisiones de GLORIA EXERCITUS y VICTORIAE DD AVGGQ NN. Especialmente interesante es el estudio del aspecto metalúrgico.

Una excelente ilustración acompaña, a la muy cuidada impresión, y esto unido al alto interés de los trabajos publicados hacen de esta nueva publicación numismática un claro exponente de la perfección de la investigación numismática actual.

L. V.

SIRMIMUM VIII. *Études de Numismatique Danubienne: trésors, lingots, imitations, monnaies des fouilles du IV<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, par Cl. Brenot, F. Baratte, M. Vasic y V. Popovic. Ecole Française de Rome, Institut Archéologique de Belgrade. Rome-Belgrade 1978, 210 ps. y XXXIV láminas.

Dentro del plan de investigaciones arqueológicas franco-yugoeslavas realizadas en Sirmium, en la Panonia (cerca de la actual Belgrado), vienen publicándose una serie de volúmenes en los que se van desarrollando los distintos aspectos arqueoló-

gicos estudiados, en el volumen VIII que comentamos, aparecen los siguientes estudios numismáticos.

Cl. Brenot, publica el tesoro de Bikie Do, con un total de 10.590 monedas, de ellas la casi totalidad corresponden al período de 318-324 d.J.C. con una falta casi total de las cecas más orientales. Representando este tesoro una aportación de materia extraordinaria para el estudio del problema planteado por la reforma de la amonedación de billón de Licinius y Constantinus.

El estudio crítico va acompañado de un catálogo completo y preciso, en el que se ilustran los tipos, y las monedas en XII láminas. Se estudia la composición química de algunas monedas y la metrología, dándose histogramas de pesos, si a eso añadimos la publicación de 39 monedas inéditas y de un grupo de imitaciones, resulta evidente la importancia de este trabajo.

A todo ello aun debemos añadir los resultados de las investigaciones en el campo iconográfico: precisiones sobre la indumentaria de los bustos militares y las coronas de las Decennalia, que son verdaderos descubrimientos.

F. Baratte publica «Lingots d'or et d'argent avec l'atelier de Sirmium», con un apéndice de M. R. Vasic, «Lingots d'argent du Musée National del Belgrade». El autor especialista en los talleres de plateros del Bajo Imperio, interpreta el enlace que existe entre los lingotes y los platos «decennalis», por su situación geográfica o por ser obra del mismo orfebre. Llegando a precisiones sobre los problemas suscitados de su cronología y de su integración en la historia de las luchas de alrededor de los años 324.

Siguen los trabajos de M. R. Vasic, «A IVth and Vth centuries hoard of Roman coins and imitations in the Collection of the National Museum in Belgrade» y el de «Le trésor de Boljetin (IVe siècle)».

El primer tesoro comprende 34 monedas, su importancia reside en su heterogeneidad y las imitaciones que contiene, que el autor estudia junto a otros materiales del Museo de Belgrado. Las imitaciones en el Danubio han sido acuñadas en momentos en que estaban sobrevaloradas las monedas que copian, durante las reformas de los años 318 y 348. Las perfectas ilustraciones permiten seguir el agudo estudio estilístico del autor para determinar las imitaciones.

El tesoro de Boljetin, comprende 1803 monedas, de ellas 1418 han podido ser clasificadas con precisión, llegan hasta el año 355/361, que debe ser la fecha de su ocultación. Al catálogo de total precisión lo acompañan histogramas de pesos con el estudio metroológico, del que se deduce la regularidad de las emisiones para los años 348-354, que comprende la gran masa de las monedas del hallazgo. Se deduce un peso de 4,7 gr. para los centenonialis, con una talla muy próxima a 70 piezas en libra.

Figuran diversas piezas inéditas, si bien algunas son variantes de otras conocidas, también las hay correspondientes a emisiones hasta ahora desconocidas.

Termina el volumen con el «Catalogue des monnaies byzantines du Musée de Srem», obra de V. Popovic, con un centenar de monedas procedentes de hallazgos de la zona de Sirmium. Con él se cubre el último período histórico de esta antigua ciudad.

Lo escaso de estas monedas frente a la abundancia de las del Bajo Imperio demuestran la caída de la ciudad, que fue ceca y capital de Constancio II.

Aunque para nosotros las monedas estudiadas y sus problemas provienen de lugares muy alejados, en el otro extremo del mundo romano, son sin embargo interesantes, en primer lugar por el método de su exposición y estudio, y por la presentación de numerosas imitaciones, que abren un nuevo horizonte a los estudios numismáticos.

El profesor J.-P. Callu inicia el libro con una extraordinaria Introducción, su lectura nos hace ver lo importante del contenido de los trabajos recogidos en SIRMIMUM VIII, es una precisa síntesis, un excelente comentario ante el cual el nuestro es una simple exposición de algunos datos, y a él remitimos al lector interesado en

los problemas del Bajo Imperio, quien a continuación leerá con interés y provecho todos los trabajos contenidos, que representan un avance para la investigación numismática.

Terminamos llamando la atención sobre lo importante que está resultando la colaboración científica a nivel internacional en el campo numismático, al aunarse los materiales numismáticos y los esfuerzos de los especialistas de diversas naciones, trabajando todos en una finalidad única, el avance de la investigación numismática.

L. V.

- M. ALMAGRO GORBEA. *Nuevo ejemplar de contramarca «I.S.» sobre un as de Segobriga*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1977, 99-109.

Publicación de una moneda de Calígula de Segobriga con la contramarca I.S. con comentarios críticos partiendo de la moneda con el mismo resello que publicó Guadan y a la que podría añadirse otro ejemplar guardado en el Cabinet des Médailles de París.

La interpretación de su significado por la abreviatura del nombre de la ciudad parece posible al autor, aunque también cita la de posible significado de valor de «As y semis», o sea de 1 1/2 as.

Estudia su cronología en el contexto económico del fin de las acuñaciones provinciales.

L. V.

- A. BALDI Y R. MARTÍN VALLS. *Tesorillo de antoninianos en Honcalada (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid n.º 4, Valladolid, 1979.

Inventario de 26 antoninianos, los más modernos de Galieno, proponiendo los autores la fecha de su ocultación hacia el 267 d.J.C. De ellos 22 corresponden a la ceca de Roma.

Después del inventario de las monedas, van los análisis por reinados, con referencias a la bibliografía más moderna y su comparación y relación con otros depósitos y hallazgos de la Península Ibérica.

El estudio es extenso y completo visto lo exiguo del material numismático, llegando los autores a las conclusiones máximas posibles.

L. V.

- M. BARCELÓ. *El rei Akhila i els fills de Wititza; encara un altra recerca*. Miscel·lanea Barcinonensia, any XVII, núm. XLIX, 1978, 59-77.

Amplio estudio crítico con extensa revisión bibliográfica del problema de la personalidad de Akhila, en el que llega el autor a la conclusión de que no se le puede relacionar con los hijos de Wititza y que posiblemente fue elevado al trono como sucesor de éste, apoyado por los aristócratas de la Narbonens y Tarraconense, en lucha con la monarquía de Toledo.



Las monedas acuñadas por Akhila no ayudan para fijar la cronología, en cambio su acuñación en Tarragona, Gerona y Narbona, indican un itinerario que puede ser el de la retirada ante el empuje árabe.

En el catálogo se publican y discuten las escasas monedas conocidas correspondientes a Akhila.

Interesante estudio histórico-numismático sobre el último periodo de la monarquía visigoda.

L. V.

J. A. BATIZO. *El real de a ocho, primera moneda universal*. México, 1976.

Estudio documental del real de a ocho considerándolo como la primera moneda de amplia circulación mundial.

F. BELTRÁN LLÓBIS. *Los magistrados monetales en Hispania*. Numisma XXVIII, n.º 1550-155, 1978, 169-211.

Estudio de los magistrados monetales hispanos a base de las mismas monedas, con comentarios generales sobre la organización municipal y a los magistrados.

La escasez de las fuentes documentales, aparte de las monedas, hace difícil su estudio y el llegar a resultados concretos y seguros. A pesar de ello el autor llega a presentar toda la problemática de manera completa y su trabajo será un punto de partida seguro para futuras investigaciones.

Un ejemplo de lo peligroso de las afirmaciones debido a los pocos materiales conocidos, lo tenemos en la objeción a nuestra interpretación de la Q de las monedas emporitanas por Quaestor basándose el autor en una lápida emporitana en que los cargos del magistrado figuran en el orden: AED.IIVIR.Q y en el que lógicamente Q debía ser quinquenal. La publicación reciente de la lápida encontrada en Emporion con los cargos del magistrado: AED.IIVIR.QVAESTOR ha aclarado el problema.

Acompaña al estudio un mapa con la distribución geográfica y dos apéndices, uno con la lista de magistrados y referencias bibliográficas que será de gran utilidad, y sustituirá a las anteriores listas de A. Beltrán, O. Gil Farrés, J. Marion y a la de Guadan, no citada.

Los 423 magistrados repertoriados dan idea de la importancia de la recopilación.

Celebraremos que este trabajo sea continuado en especialización.

L. VILLARONGA

BERTÉLE, TOMMASO. *Numismatique Byzantine, suivi de deux études inédites sur les monnaies des Paleologues*. Edition française mise à jour et augmentée de planches, par CECILE MORRISSON. Editions N. R., Wetteren, 1978, 184 págs. y 16 lám.

Bertelé desarrolló junto a su carrera diplomática una intensa actividad numismática dedicada a la bizantina, nacida de su estancia en Constantinopla. Sus publicaciones son numerosísimas destacando entre ellas su obra «Il libro dei conti di

Giacomo Badoer (Constantinopoli 1436-1440)» y la obra de síntesis «Lineamenti principali della numismatica bizantina», publicada en la revista italiana de Numismática en 1964.

Cécile Morrisson se encargó de la traducción al francés y conjuntamente con el autor de la revisión del texto primitivo, introduciendo las correcciones y adiciones necesarias, Bertelé debía aportar la ilustración con los comentarios necesarios para completar el texto, especialmente en lo que hacía referencia a los Paleólogos.

La muerte de Tommaso Bertelé en el año 1971 dejó incompleto el plan propuesto, encargándose Cécile Morrisson de terminarlo, lo que ha realizado perfectamente. Ha respetado el texto original, supliendo con abundantes y largas notas las variaciones en las interpretaciones de algunos de los aspectos tratados y aportando sus ideas originales. En cuanto a la parte gráfica ha trabajado en los dossiers y documentación de Bertelé, reuniendo el excelente material gráfico que acompaña a esta obra.

Bertelé sentía una predilección por la numismática de los Paleólogos y dejó dos manuscritos, que debían ser dos capítulos en el gran tratado que proyectó sobre las monedas de aquella dinastía, que han sido incluidos en esta obra como apéndices, pues de haberlos intercalado hubiesen roto la unidad de la exposición de conjunto.

La obra que tenemos ante nosotros es una síntesis de la numismática bizantina, pero no a nivel de divulgación, sino todo lo contrario a un alto nivel de investigación.

Todos los problemas son planteados con claridad y con referencias bibliográficas suficientes para poder llegar al fondo de la cuestión.

Son de gran envergadura los problemas económicos que dejan entrever los autores en torno a las devaluaciones de la moneda, su composición metálica, sistemas usados, y todo esto en el enclave que representa Bizancio, entre los europeos-cruzados y los pueblos árabes.

La obra consta de tres partes: la primera, trata del exterior de la moneda o sea la tipología; la segunda, de su interior, o sea de los metales que la forman; y la tercera, comprende cuestiones de carácter general no comprendidas en las dos primeras partes.

Se añaden dos apéndices: el primero, «La datación por la indicción de algunas monedas de los Paleólogos»; y el segundo, «Elco-emperador sobre las monedas de los Paleólogos».

La ilustración incluye 193 monedas, más las correspondientes a la de los apéndices, que ocupa 4 láminas.

En la primera parte, tipológica, el autor pasa revista a los tipos de las monedas: emperador, emperatriz, otros personajes, cruz, símbolos religiosos, etc. Comenta críticamente las innovaciones iconográficas, el rango cuando varios personajes son representados, el anverso y el reverso y las inscripciones.

Especialmente interesante es el aspecto de la prelación de los personajes por su situación en la moneda, tema que está ampliamente desarrollado con ideas originales en el apéndice II.

La segunda parte, incluye los análisis sobre el contenido metálico por el hyperpero, la moneda de electrón, la miliaresia, las monedas de plata de los Paleólogos y la moneda de billón de los Comnenos o staménon.

Con ello se estudian las etapas de devaluación de las monedas, insistiendo el autor en su causa, que es la variación de precio de los metales preciosos y de la relación oro/plata, que ha sido olvidada algunas veces, rechazando las absurdas hipótesis anteriores de las devaluaciones sucesivas propias de cada reinado.

Todos los valores, devaluaciones, correspondencias se nos hacen visibles de manera gráfica a través de numerosas tablas y cuadros, en que se relacionan los diversos valores de este mundo tan complejo como lo fue el bizantino, seguramente consecuencia de su enclave tan particular, en los límites de muy diversas culturas y civilizaciones.

En la tercera parte aborda el tema de la metrología y el complicado de las diversas denominaciones, en que pone de relieve especialmente la distinción capital entre «carat» usado como peso, como unidad que indica el contenido de metal (titre) y como unidad de cuenta.

Emite prudentes comentarios sobre la organización de los talleres monetarios, así como sobre el volumen de las emisiones.

En esta parte debemos destacar los interesantes cuadros: de equivalencias entre la moneda principal y las divisionarias; valor legal en plata de la moneda de oro y valor legal en cobre del solidus y del hyperpero en ciertas épocas.

Una amplia bibliografía puesta al día (1977) ha sido añadida por el editor.

En apéndice figuran dos trabajos inéditos de Bertelé. En el primero demuestra ser fechas de indicción algunos monogramas en monedas de bronce de Andrónico II y Andrónico III., dentro del periodo de 1284 a 1334, que antes habían sido diversamente interpretados.

En el apéndice II, se describen una serie de monedas de los Paleólogos, en que figuran dos emperadores asociados, frecuentes después de 1261, analizando las reglas de prioridad y sus anomalías.

La gran experiencia numismática de Bertelé llega a nuestras manos bajo una apariencia modesta, pero aportando puntos de vista originales y resultados nuevos, especialmente en lo referente al sistema monetario de los Paleólogos, que convierten la síntesis de su obra en un tratado. A estos materiales se añade la cuidada revisión de Cécile Morrisson y sus comentarios críticos con la puesta al día de todos los problemas, y si aún a esto añadimos la ilustración, tenemos una obra de gran interés y con ella poseemos una excelente entrada en el mundo de la numismática bizantina a nivel de investigación.

L. VILLARONGA

CL. BRENOT ET J.-P. CALLU. *Monnaies des fouilles du Sud-est de la Gaule, (VIe S. av.J.C.-VIe S. ap. J.C.) Glanum, Marseille, Novem Crasis, Université de Paris X Nanterre, Cahier No. III, 1978.*

Ha coincidido la publicación de esta obra con las jornadas del Symposium Numismático de Barcelona, siendo su finalidad la misma que propusimos para la Sección 1ª, de circulación monetaria, o sea la publicación de las monedas procedentes de excavaciones de lugares arqueológicos, y con los datos proporcionados estudiar estadísticamente la circulación monetaria.

Los autores publican los catálogos y comentarios de las monedas halladas en Glanum, en Marseille las del «Le Bassin d'eau douce» y «Saint Victor» y en Novem Crasis.

Para Glanum se catalogan 675 monedas, cantidad suficiente a efectos estadísticos. Destacamos la moneda del apéndice I, con cabeza de Diana y reverso de «cabiro» (BN 1969) tal vez de Ebusus (?) y los bronceos partidos de Galba y Trajano, que plantean interesantes problemas. Por las monedas recuperadas de los ostrogodos y merovingias vemos la continuidad histórica del lugar.

Debemos llamar la atención en la importancia de las notas, por sus oticias, comentarios y análisis críticos. Son de mucho interés para nosotros los relativos a la amonedación massaliota de plata, óbolos y dracmas ligeras con el comentario al tetróbolo de que será una dracma en relación con el victoriato romano. Esperamos la obra anunciada sobre la amonedación massaliota a cargo de Claude Brenot.

Para Marseille, de la excavación de La Bourse se publican 430 monedas y 412 de la de Saint Victor.

Novem Crasis, del municipio de Granges Goutardes, próximo a Pierrelatte, ha proporcionado 235 monedas.

En conjunto tenemos la publicación sistemática y comentada de las monedas recuperadas en varios lugares arqueológicos, que viene a llenar un lugar importante en el camino que nos hemos propuesto los numismáticos de los más diversos lugares, de inventariar las monedas recuperadas en las excavaciones y con su estudio estadístico llegar a determinar la circulación monetaria, de la que se deducirá la historia del lugar.

Esta publicación a pesar de lo laborioso de su redacción no permite un lucimiento para los autores, a los que quedamos todos agradecidos por poner a nuestra disposición un material extraordinario para el estudio y comparación con los materiales procedentes de otros lugares.

L. VILLARONGA

MARTA CAMPO, *Comentarios sobre la circulación monetaria en Languedoc-Rosellón y Ampurdán en época romano-republicana*, E. «Els Pobles Pre-romans del Pirineu», 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, juny 1976, (1978), 251-256.

La autora presenta unos datos estadísticos para llegar a conclusiones sobre la circulación monetaria en el Languedoc-Rosellón y Ampurdán.

Después de presentar una síntesis de las acuñaciones de la zona estudiada, pasa a presentar los hallazgos monetarios en ella, que divide en esporádicos, procedentes de excavaciones y de tesoros.

Da unos cuadros estadísticos con las monedas halladas en las excavaciones de Enserune, Ruscino y Emporion, deduciendo una casi nula influencia entre dichos centros por lo que se refiere a monedas de plata.

En cuanto al bronce la circulación es evidente:

En Enserune un 5,7% del as monedas halladas corresponden a Emporion y Kese.

Inversamente en Emporion se hallaron un 9,57% de monedas galas.

Ruscino, más cerca de Emporion que de los centros emisores galos, presenta un 52,81% de monedas emporitanas y otras cecas ibéricas, frente a un 39,47% de monedas galas.

La presencia de la moneda romana queda equilibrada.

Otro esquema distinto presenta la composición de los tesoros, que sólo tienen de común la presencia de los denarios romanos. Faltando casi totalmente los denarios ibéricos en la Galia y las monedas galas de plata en Hispania.

Importantes se presentan estos primeros datos referentes a la circulación monetaria en esta zona de paso, que va del Hérault a Emporion, que acusa un alto porcentaje de circulación local, seguido de otro de menor cuantía, que puede atribuirse a los continuos movimientos del ejército romano, a partir de la conquista de la Narbonense.

L. VILLARONGA

RUI M. S. CENTENO, *O tesouro de denarii do Alto do Corgo*, Conimbriga vol. XVI, 1977, 1-9.

Publicación de 7 denarios de un tesoro compuesto de 37, de ellos 4 son republicanos y 3 de Augusto. De estos últimos, 2 de la ceca de Lugdunum y 1 de Colonia Patricia.

Si son pocas las consecuencias que puedan sacarse de tan escaso material,

al compararlo con otros tesoros peninsulares de época augustea, aumenta considerablemente el interés de este artículo.

Veinte son los tesoros que cataloga el autor, numerosos si se comparan con los escasos de la Galia para esta época, que en opinión del autor son debidos a las inseguridades creadas por las campañas militares contra Cántabros y astures.

Valiosa aportación al estudio de los tesoros monetarios, base principal para el desarrollo de los estudios numismáticos.

L. VILLARONGA

RUI M. S. CENTENO. *Um tesouro de Aurei do Norte de Portugal*. Nummus, 2 série, vol. 1, 1978, 5-66, IX láminas.

El trabajo que nos ofrece Centeno es muy superior a lo que podríamos esperar por su título, pues además del estudio completo del tesoro de Braga, nos ofrece un interesante Apéndice, que trata de los «Tesouros monetários da Península Ibérica, 96-192».

El tesoro de Braga formado por 171 aureos y 1 denario, fue descubierto hacia el año 1954, y de él se guardan en la Colección Pinto de Magalhaes, de Porto 170 aureos.

Las monedas halladas van de Nerón a Marco Aurelio, cubriendo el período del año 64 al 168, van catalogadas de forma precisa y exacta, estando todas ellas ilustradas, pero realmente donde reside el valor del trabajo es en su estudio.

El autor estudia los talleres monetarios: encuentra la particularidad de que en Braga un 4,34 % de los aureos son de Lugdunum, cuando en los tesoros del norte (Liberchies y Corbridge) alcanzan un 19 %.

Escasa presencia de aureos de Nerón; faltan los de Galba y Othon por lo escaso de su acuñación; faltan los de Domiciano y Nerva por su buen peso, que los hace desaparecer de la circulación; abundancia de los de Antonino Pio, que llegan al 37 % y que el autor atribuye al afán del propietario de ahorrar piezas en buena conservación.

A continuación el autor da a conocer los tipos inéditos.

La metrología es estudiada meticulosamente, dándonos una tabla de frecuencia de pesos, que alcanza el número superior de ejemplares en el intervalo de 7,20 a 7,29 grs.

A continuación trata de la posición de cuños, viendo que faltan las posiciones transversales, y una gran mayoría presentan la posición inversa.

Los enlaces de cuños los establece en relación con aureos de otros tesoros, de Clunia, Coanza, Barroca de Lage y Lugo.

Muy estimulante es la hipótesis sobre la fecha de ocultación que fija hacia el 171/173, y que atribuye a la invasión de los mauritanos, que también ocasionó otras ocultaciones con la misma fecha.

En Apéndice, publica de manera sucinta pero con todos los datos esenciales y referencia bibliográfica 28 tesoros del período 96 a 192, formando con ellos un cuadro con su composición, consiguiéndose con ello una visión rápida y eficaz que se completa con el mapa donde están situados, viéndose en él una concentración en el NO de la Península.

Muy interesante resulta esta aportación, no sólo por la publicación de un importante tesoro, sino aun más por el estudio de conjunto.

L. VILLARONGA

RUI M. S. CENTENO. *Quatro «Denarii» de Monte Mozinho (Penafiel)*, Boletim Cultural do ginásio Clube Vilacodense, Porto 1978, p. 55-59.

Tesoro de cuatro denarios que es estudiado comparándolo con otros, deduciendo el autor que la moneda romana empieza a circular abundantemente en esta región al iniciarse las operaciones militares del año 29 a.J.C.

L. V.

FRANCISCA CHAVES TRISTÁN. *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*. Sevilla 1977, 188 páginas y XX láminas.

De las diversas maneras de redactar una monografía numismática, relacionada con un taller determinado, la más noble es la que toca todos los temas propiamente numismáticos, para enmarcarlos dentro de su contexto histórico, y ello con la necesaria amplitud para que la obra, no sea sólo un catálogo, sino mucho más que ello. Este es el sistema empleado por la autora para tratar de las monedas cordobesas, tema de los más cortos que se pueden elegir, en toda la numismática ibero-romana. Por este motivo, creemos se trata de una monografía ejemplarizante, y que debe de tener continuadores entre las nuevas generaciones, suficientemente preparadas para ello, terminando con las habituales obras de vulgarización, o peor aún de simplificación, en temas que por desconocidos, mal estudiados y con poquísimos antecedentes, es imposible el simplificar, ya que no hay base alguna para ello.

Nuestra felicitación al Grupo Numismático de Córdoba que ha costeado la edición, y ha tenido la excelente idea de que el trabajo no sea sólo un complicado conjunto de datos, suposiciones y teorías.

En primer lugar Paquita Chaves, a quien ya conocemos por sus trabajos y sus ilusiones desde hace algunos años, no ha querido ponerse al trabajo hasta que no ha consultado y estudiado los más importantes museos y colecciones de todo el mundo, con una honradez profesional y científica que la honra. Comienza el libro con unos antecedentes históricos sobre la Córdoba romana y prerromana, pasando revista a las fuentes literarias existentes, y a lo poco que se sabe sobre su fundación por Marcelo. Se adentra después en las diversas vicisitudes históricas, con una mano segura y firme, consiguiendo una parte histórica preliminar, realmente notable.

El Capítulo II trata de las monedas con leyenda *Corduba*, esos enigmáticos cuadrantes, si lo son, que no tienen ninguna moneda superior que los avale como tales. Pasa revista a todo lo escrito sobre el tema, de una manera completamente imparcial y detallada, con su tipología en anverso y en reverso. Estamos de acuerdo en que los anversos son una representación de Venus, como unida la simbolización a la familia *Ivllia*, pero hay que tener en cuenta que muchas cabezas de Venus, o copia de sus retratos más habituales, son en realidad personificaciones muy diversas, entre ellas de las ciudades colocadas bajo su protección, sin que sea necesario el que lleven la corona mural. Así vemos Venus o Dianas en Celsa, por ejemplo, y también con la mención SILBIS en monedas bien conocidas. En realidad la personificación de la Hispania, y de muchas de sus ciudades, entra dentro de la protección de Venus *in-generis*. Los mismos talleres de Obulco, Ulia y Carbuta, acuñan cabezas muy semejantes de figuración, ya que los panteones locales en la Bética, están como saturados de estas cabezas femeninas, con atribución muy compleja. Más difícil es el tema del reverso, ese Eros con cornucopia, y posiblemente antorcha. La autora estudia detalladamente todas las probabilidades, para terminar, suponiendo, creemos que con todo acierto, que debe de tratarse de una estatua

local, cuya figura era perfectamente conocida de los ciudadanos, y que se copia en sus monedas. Que se trate de un Eros o de un simple Genio alado, lo que ciertamente está en campos muy cercanos dentro de la mitología romana, es cosa casi imposible de dilucidar, dada la enorme complicación de estas composiciones, muchas veces inventos de escultores.

En lo referente a la supuesta leyenda BAL, tampoco hay duda de que si ha existido no es más que una contramarca, y por ello todas las elucubraciones acerca de su significado, no tienen fundamento serio.

Sigue la autora tratando de la técnica y cuños empleados, siguiendo los trabajos de M. Crawford, y de la metrología, a la que dedica una buena parte del trabajo, utilizando las teorías más modernas. Desde luego no hay rastros del as de 27 gramos que sería necesario para que esas monedas fueran cuadrantes, pero además hay que tener en cuenta que el punto en muchas monedas romano-provinciales, o de fuerte influencia indígena, no siempre es marca de valor. Hay series pre romanas de los mamertinos, con dos puntos supuestamente de valor, que no entran en ningún acotado metroológico.

El Capítulo III se dedica al grupo de monedas con la leyenda de COLONIA PATRICIA, pero que no tiene el menor punto de contacto con las anteriores. Sobre estas emisiones, mucho más sencillas de interpretar, la autora estudia su simbología, sobre todo los reversos con águila legionaria entre dos signa manipulares, pero sin mención alguna de legión concreta, como han querido leer algunos autores antiguos. Creemos también que estos reversos son tan simbólicos como los anteriores de los pseudo-cuadrantes, y que sólo se glorifica en general a la Legión romana, sin deducción de ninguna concreta.

El Capítulo IV que termina la obra, es un modelo de bien hacer en lo que se refiere a un ligero cuadro de costumbres de la Córdoba hispano-romana, con una bibliografía muy puesta al día.

Las láminas de monedas, buenas, a pesar de la escasa calidad del material existente, y muy interesante la parte arqueológica. Creemos que este trabajo, el mejor que conocemos de la autora, es un buen escalón hacia adelante en la carrera científica de la misma, y esperamos que alguna vez se publiquen sus investigaciones sobre las monedas de Carteia, mucho más complicadas y difíciles, que estas *anómalas* series hispano-romanas.

ANTONIO M. DE GUADAN

F. CHAVES. *Nuevas aportaciones al estudio metalográfico y metroológico de las cecas de época imperial en la Ulterior*. Numisma, XXVIII, n.º 150-155, 1978, 337-358.

Importante estudio metalográfico y metroológico sobre la amonedación imperial en la Ulterior, de las cecas de Itálica, Colonia Patricia, Eborac, Julia Traducta y Colonia Romula.

Del metalográfico deduce la autora la falta absoluta del oricalco en dichas amonedaciones, o sea que todas las monedas son de cobre o bien por la presencia de estaño de bronce. Insiste en que debe rechazarse el aspecto externo o visual, pues piezas que por su color amarillento de latón, podrían ser tomadas por oricalco ante el análisis resultan que no contiene zinc.

Sigue el estudio metroológico, con tablas que comprenden el peso de 1919 monedas, que ponen de relieve la importancia del estudio. De ellas deduce todos los datos estadísticos y construye los histogramas correspondientes, llegando a unos resultados evidentes:

1.º Regularidad dentro de cada emisión, en cuanto al patrón y a la relación de valores.

2.º Formación de dos grupos de emisiones con distinto patrón:

a) Itálica y Colonia Romula, con un as de 12,82 grs.

b) Colonia Patricia. Eborá y 2.º emisión de Julia Traducta, con un as de 9,89 grs.

Opinando la autora que este hecho no obedece a la existencia de dos únicos talleres, cada uno con un patrón distinto.

Con este trabajo y otros que la autora ya ha publicado anteriormente se va abriendo paso a una visión nueva de la amonedación de la Ulterior, que presenta unas particularidades bien singulares.

L. V.

F. CHAVES TRISTÁN, *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona 1979.

Francisca Chaves nos ofrece un nuevo fruto de sus investigaciones, con el estudio de las monedas de Carteia, colonia romana fundada en 171 a.J.C., su importancia como tema se manifiesta por lo dilatado de sus emisiones, que van del 130 a.J.C. al 15 d.J.C., y su importancia como trabajo, por reunir en su catálogo 1.788 ejemplares.

Después de revisar los anteriores estudios sobre estas monedas, trata en sus respectivos capítulos: tipología; leyendas; técnica y cuños empleados; sistema metalúrgico; cronología y el catálogo, con una ilustración de XVI láminas.

La Tipología es estudiada con toda erudición y detalle. El capítulo de Leyendas, comprende los magistrados y fórmulas de sus cargos. Interesante la interpretación de la Q por Quaestor, que aparece en una emisión solo y después acompañando a los nombres de los magistrados. La leyenda CES la interpreta como correspondiente al cargo de Censor.

Extenso y laborioso es el estudio desarrollado en el capítulo III, «Técnica y cuños empleados», en que de manera minuciosa comenta las emisiones a través de los cuños empleados, llegando a las conclusiones, 1.º que en la mayoría de las emisiones anverso, reverso y epigrafía son obra de la misma mano; 2.º se puede seguir la pista de la obra de los toreutas a través de las diversas emisiones; 3.º, en algunas ocasiones son varios los entalladores que abren los cuños de una emisión; y 4.º, en algunos casos un solo entallador realiza toda la emisión.

De los resultados de los análisis de metal de las monedas llama la atención la presencia de importantes cantidades de plomo en algunas emisiones.

Del estudio metalúrgico, viendo lo elevado del coeficiente de variación, muchas veces superior al 20%, deducimos la poca regularidad técnica del taller.

En la ordenación y su justificación es donde creemos que la autora llega a un alto nivel numismático.

Periodo I.º: aceptable su fecha de iniciación en 130 a.J.C., con las primeras emisiones sin magistrados, de sistema uncial reducido. Le siguen las que llevan la marca Q, cargo del Quaestor, siguiéndoles las que además llevan el nombre del magistrado, que agrupa por ser obra de los mismos entalladores.

A partir de la 7.ª emisión deja de acompañarse el cargo del magistrado, hasta que en la 11 y 12 aparece el de Censor.

El criterio principal para la ordenación de estas emisiones es el del estudio de los entalladores.

Las emisiones del periodo II van del 85 al 65 a.J.C. siendo la etapa más confusa según la autora, desaparecen en su principio los magistrados, disminuyendo el peso.

El periodo III, del 60 al 45 a.J.C. comprende las emisiones sin marca de valor, y con el cargo de IIIIVIR, que relaciona por motivos históricos con la causa pompeyana.

Resulta en extremo problemática la cronología del periodo IV, del 40 a.J.C. al 15 d.J.C., terminando sus emisiones con la de Germanicus y Drusus.



Se extraña, la autora, de que se autorice la amonedación a una ciudad que fue pompeyana, viendo en ello el fino sentido político de César, que fue en esta ocasión oportunista, pues la supresión de la ceca de Carteia no tenía sentido políticamente hablando.

Encontramos a faltar la discusión sobre algunas emisiones que por algunos investigadores han sido consideradas como romanas y por otros de Carteia, que han sido puestas de relieve por Crawford, en su *Roman Republican Coinage*, página 548, nota 21. Por ejemplo, la de los magistrados L. MA y CVR, que para Babelón es romana, su n.º 10, para Beltrán es la 5.ª emisión de Carteia. Crawford no la incluye en su catálogo y no figura en la obra de Vives ni de F. Chaves.

En el Excursus final, interpretación histórica de la función de la moneda de Carteia, se revela Francisca Chaves como excelente historiadora, dándonos una visión políticaeconómica de la ciudad con el desarrollo de sus actividades pesqueras y de salazones, y la expansión de su moneda y fuerte presencia en algunos lugares, terminando con agudos comentarios sobre el interés de los personajes influyentes de la ciudad de ver sus nombres en las monedas.

L. VILLARONGA

M. FARINHA DOS SANTOS e GRACIANA MARQUES. *Moedas com inscrições púnicas de quatro oficinas hispanicas do litoral, pertencientes a Coleção do Museu de Évora (Portugal)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975 (1977), 795-810.

Breve noticia del contenido del monetario de dicho museo, con 513 monedas hispánicas, y descripción de 4 monedas de Abdera, 19 de Gades, 14 de Malaca y 3 de Sexi, con leyendas púnicas, y que figuran ilustradas por dibujos.

L. V.

A. E. FURTWANGLER. *Auf den Spuren eines ionischen Tartessos-Besuchers: Bemerkungen zu einem Neufund*. Mitteilungen des deutschen Archäologischen Instituts Athenische Abteilung, Band 92, 1977, 61-70.

Importante aportación para el estudio de la presencia Jonia en Tartessos, basado en la publicación del hallazgo de 1/24 de estátera de electrón de Phokaia, hallada a 7 kms. al norte de Sevilla.

Su datación del siglo VI a.J.C., testimonia antiguos contactos y relaciones entre los Jonios y el problemático reino tartésico de Argantonius.

Es el documento numismático más antiguo hallado en Hispania, lo que ya demuestra su gran interés.

L. V.

FURTWANGLER, ANDREAS E. *Monnaies grecques en Gaule. Le trésor d'Auriol et le monnayage de Massalia 525/520-460 av.J.C.* Typus III, Monographien zur antiken Numismatik, Fribourg 1978.

Por primera vez se publica científicamente el tesoro de Auriol, que es el primer testimonio de la amonedación griega en el Mediterráneo occidental.

Su descubrimiento se realizó en el año 1867, y consistió en 2.130 pequeñas mo-

nedas de plata, con un peso alrededor de los 1.500 gramos. Estas pequeñas monedas sólo tenían figura en uno de sus lados, presentando el otro una figura geométrica incusa.

La primera tarea que se impuso el autor fue la reconstrucción del hallazgo, difícil por haber sido dispersado, aunque afortunadamente una gran parte de las monedas pasaron al Cabinet des Médailles de Paris. Ha logrado reunir 1.309 piezas, lo que representa un 61% del total del tesoro, conjunto importante y suficiente para proceder a su inventario y estudio.

El estudio ha sido realizado con toda meticulosidad, llegando al estudio de los cuños y de sus enlaces y secuencias, logrando interesantes resultados al conseguir enlaces entre diversas de sus emisiones.

La metrología, uno de los aspectos más interesantes, por derivarse de él, el conocimiento del sistema de patrón empleado y en consecuencia ver de dónde procede la amonedación, es estudiado con toda precisión, dando los pesos medios y la desviación típica y trazando los histogramas de peso correspondientes.

Por su peso las monedas de Auriol forman dos grupos, según la amplitud de sus desviaciones típicas. El A presenta unos coeficientes de variación inferiores al 7%, el B con desviaciones más amplias presenta el coeficiente de variación superior al 12%.

Estas variaciones en la amplitud del ajustaje de los pesos coincide con el estilo y la ejecución técnica, para los que propone el autor varios niveles: el alfa, corresponde a las monedas obras de maestros griegos; el beta, obra de colaboración de artistas griegos e indígenas; el gamma, obra total de artistas indígenas, que se hace patente por las figuras deformadas y esquematizadas.

Añade el autor, a los dos criterios anteriores para la ordenación (el de la afinación en el ajustaje de los pesos y el del estilo) el del desgaste de las monedas.

Da después como referencias de cronología relativa los sistemas metroológicos usados y los valores de las monedas.

Dos son los patrones metroológicos usados: el milésico y el phocaico. El primero, se presenta en monedas fraccionarias de una estátera de 14 gramos, que fue usado desde los orígenes de la amonedación en Asia Menor, en la costa jónica. Se presenta con óbolos de 1,12 gr.; tritartemorion de 0,84 gr., hemióbolos de 0,56 gr., tetartemorion de 0,28 gr. y hemitetartemorion de 0,14 gr.

El otro sistema, el phocaico, con una dracma de 5,5 gr., correspondiente a un siclo pérsico. En él se dan los valores: hemidracma de 2,64 gr., dióbolo de 7,76 gr., trihemóbolo de 1,32 gr., óbolo de 0,88 gr., tritartemorion de 0,66 gr., hemióbolo de 0,44 gr. y tetartemorion de 0,22 gr.

Existen, y el autor los pone de relieve los valores intercambiables entre ambos sistemas, el más importante el óbolo phocaico equivalente al tritartemorion milésico.

Con referencia a los histogramas creemos que no expresan suficientemente la realidad por haber sido trazados con un número de intervalos excesivamente grande. Por ejemplo el histograma 11, con 13 intervalos y dos puntos máximos, si se hubiera trazado con 7 intervalos, se presentaría con una normalidad total. Lo mismo sucede con el histograma 25, que también hemos comprobado, trazado con 9 intervalos expresa un conjunto normal, en cambio en el del autor por su gran amplitud no se presenta concreto.

Las monedas analizadas por el sistema de activación de neutrones, confirman la cronología propuesta por los otros criterios. Las más antiguas presentan una misma composición diferente de las que son más modernas, y que permite suponer, aunque los datos sean escasos, de una procedencia hispánica de la plata de las emisiones arcaicas.

El catálogo ocupa una importante parte de la obra, con cada tipo se establece un grupo, señalados del A al FF, las monedas descritas con exactitud, con referencia a los cuños, acompañándose comentarios estilísticos.

La ilustración perfecta en 44 láminas, con las monedas al doble de su tamaño. Termina el catálogo con el grupo «único» de monedas bárbaras y los anexos: «monedas del Asia Menor en el tesoro de Auriol», «monedas de Egina» y «monedas de Provenza parecidas a las del tipo de Auriol».

Sigue la interpretación de los tipos monetarios, estudiando su relación histórica con Massalia, por motivaciones religiosas.

El capítulo titulado «Historia y política monetaria» cierra el libro con una síntesis de la política monetaria de Massalia en el contexto histórico de fin del siglo VI y principios del V a.J.C. Fija el 540/530 a.J.C. para la aparición de la primera moneda dentro de una tradición jónica-eólica, con las hemidracmas de patrón phocaico. A continuación se acuñan las monedas divisionarias de las anteriores, con ello la política monetaria de Massalia difiere de manera total de la de las ciudades de Sicilia y Magna Grecia, que acuñan sobre todo moneda de gran tamaño.

Hacia la primera década del siglo V se produce un cambio, pasando del patrón phocaico al milésico. El aumento de la amonedación es considerable, las monedas de este período representan el tercio de las del tesoro. Entonces, las desviaciones de peso del patrón se hacen mayores, a ¿qué obedece este hecho se pregunta el autor?

Y lo más sorprendente es que más tarde, hacia el 450/440 Massalia vuelve a un ajustaje de sus monedas más cerrado y severo.

Diversas hipótesis son formuladas, retenemos la de que unas emisiones eran cerradas, destinadas a la ciudad, y las otras destinadas a una circulación hacia el interior, de su hinterland.

Todos conocemos el hecho de la disminución de las importaciones de cerámica ática en Massalia a principios del siglo V, estudiado a través de sus monedas vemos que no hay declive económico, pues las pequeñas monedas de plata circulan por todo su hinterland, incluso en los habitats modestos.

Destaca el autor, el que Massalia durante los cinco siglos de emisiones monetarias no acuñase grandes valores que favorecerían las grandes concentraciones de capitales, al contrario Massalia con sus pequeñas monedas practica una política de penetración, como atestiguan los hallazgos de Lattes, Avignon y Fontes.

Afirma el autor, que sólo el pequeño comercio era activado y este comercio tenía la cualidad de ser inofensivo, y tal vez sea esta la razón de la falta de moneda de gran tamaño, que se destinaba a la compra de las voluntades de los mercenarios.

Massalia con sus pequeñas monedas penetra amigablemente en su hinterland. Deja de emitir las hacia el 460 a.J.C.

Además de los valores que encierra esta obra, a que nos hemos referido, debemos resaltar lo que significa para nosotros, al ser las monedas del tipo de Auriol el origen de toda nuestra amonedación que se introdujo en Hispania por Emporion, que inició su amonedación copiando las monedas con cabeza de carnero.

Con esta obra tenemos el primer eslabón para nuestra historia monetaria, que continúa con lo tratado en el artículo del mismo autor «Remarques sur les plus anciennes monnaies frappées en Espagne», publicado en la revista Suiza de Numismática (1971).

Furtwängler ha podido llevar a cabo esta importante obra, por su intensa formación científica en la propia Jonia, estudiando in situ las monedas que sirvieron de modelo a las de Auriol, y por un tenaz espíritu de trabajo y mucha paciencia en el estudio de los cuños, con lo que ha logrado llegar a resultados sólidos y definitivos por el momento.

La aparición de esta obra marca un hito en los estudios de la amonedación en occidente y será para siempre el punto de partida para todo ulterior estudio en este campo y en el del principio de nuestras amonedaciones.

GARCÍA Y BELLIDO, M. PAZ. *La esfinge en las monedas de Cástulo*. Zephyrus XXVIII-XXIX, 1978, 343-357, 26 figuras.

Como avance a su monografía sobre la ceca de Cástulo, la autora, nos ofrece un estudio exhaustivo del tipo de reverso de las monedas de mayor tamaño de aquel taller: la esfinge.

Inicia su trabajo fijando los tres tipos de esfinge: saltando con gorro terminado en punta, que algunas veces parece un «kluft»; en marcha y un tercero con la esfinge tocada con un Ureus. De este último el más problemático, conocido en muy escasos ejemplares (nosotros sólo conocemos dos ejemplares) nos da la autora el posible modelo, a pesar de ello creemos que para una afirmación absoluta se debe esperar al conocimiento de más materiales en conservación suficiente buena.

Con una erudición total pasa revista a los posibles modelos de la esfinge de Cástulo, empezando por el mundo ibérico, pintura en cerámica y escultura, y su posible helenización. Al descartar este origen dirige la investigación hacia el mundo etrusco.

Después de desfilas ante nosotros muchos ejemplares de esfinges, comprueba que los más fieles parecidos se dan entre los monstruos alados creado por la imaginación oriental, que tanta influencia ejercieron en el sur de la Península Ibérica, en la que venimos llamando zona tartesia.

Pasa revista García y Bellido a todas las piezas orientalizantes encontradas en Hispania, llegando a la conclusión de que la esfinge de Cástulo es una «mezcla de motivos iconográficos orientales-egipcios por un lado y hechos helenísticos por el otro». Esto le permite afirmar que la ceca de Cástulo «se abre bajo auspicios cartagineses y por tanto la tipología es, por un lado púnica con atributos de larga tradición oriental, y por otro de hechura decididamente helenísticas».

Llegando con ello a conclusiones cronológico-numismáticas partiendo del aspecto estilístico.

La erudición en el estudio del tipo de reverso de las monedas de Cástulo nos hace esperar con gran interés la publicación de la tesis doctoral de la autora sobre esta importante ceca.

L. VILLARONGA

M. PAZ GARCÍA-BELLIDO. *Retoque de caño y trazado de las leyendas en las monedas con escritura indígena de Cástulo*. Numisma XXVIII, n.º 150-155, 1978, 73-91.

Interesante estudio sobre la confección de caños y sus retoques, o sea de su aprovechamiento, a base de la nueva talla en los lugares de los mismos gastados durante la acuñación.

Presenta la autora en primer lugar el método empleado para la detección de las monedas acuñadas con los mismos caños aunque presenten alguna pequeña diferencia, la de los retoques.

Es la primera aportación a estos estudios, pues los retoques sólo habían sido señalados en casos particulares.

Debemos reconocer la gran dificultad para esta clase de estudios y también lo difícil que resulta para el lector su aceptación ante la ilustración, de no suficiente calidad para poder apreciar con exactitud los comentarios de la autora.

Las ideas expuestas son atrevidas, pero hemos de reconocer que siempre ha sucedido así al iniciarse nuevos caminos en la investigación, que de momento son de difícil aceptación general, pero estamos seguros que los retoques existen, aunque algunos puedan ser discutidos.

Es digno de encomio todo este trabajo, por lo nuevo y por lo difícil, por ello felicitamos a la autora y esperamos los nuevos frutos de sus investigaciones.

L. VILLARONGA

F. GIMENO, *Desde la Medalla*, Revista de Ideas Estéticas, octubre-noviembre-diciembre, Madrid (1977), n.º 140, p. 299-308.

Consideraciones sobre la estética del arte medallístico, de sus posibilidades y de sus limitaciones.

La creación artística, dice el autor, es el resultado de una tensión entre el artista y el medio. Idea que desarrolla y critica partiendo del realismo y del neo-realismo, con sutiles ideas.

L. VILLARONGA

C. GONZÁLEZ ZAMORA, L. ORTEGA PUENTE, M. IGLESIAS, *Descubrimiento de una ocultación de denarios ibéricos en el término de Guadalajara*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n.º 8, diciembre 1977.

Exponen los autores las circunstancias que concurrieron en el hallazgo de un tesoro de 168 denarios ibéricos de BOLSKAN en LA MUELA, con la descripción de algunos materiales arqueológicos que aparecieron junto a ellos.

Se estudia su metrología dándose su histograma de pesos, siendo el peso medio de ellos de 4,30 grs.

Se atribuye su ocultación a las guerras sertorianas.

L. V.

A. M. DE GUADAN, *Las armas en la moneda ibérica*. Cuadernos de Numismática, Madrid 1979.

Guadan nos ofrece un estudio histórico sobre las armas de los iberos en el que las monedas figuran como documento principal.

Después de una introducción histórica, pasa el autor al tema de la fabricación de las armas en la Iberia romana analizando las fuentes escritas antiguas, a continuación revisa el armamento de los legionarios romanos y de las tropas auxiliares, para terminar con la exposición de la presencia de los iberos en el ejército romano.

Tras esta preparación histórica basada en los escritos de los antiguos historiadores entra propiamente en el estudio del armamento usado por los iberos, tratando primero de las fuentes no numismáticas, comentando críticamente las espadas; puñales; lanza, pilum y soliferrum; casco y escudo; falx; bidente, tridente, arco y honda; trompa de guerra; y bipennis o doble hacha. Además de citar las referencias históricas da noticia de los yacimientos arqueológicos en que han aparecido.

Finalmente entra en el aspecto más interesante para nosotros que es el comentario de las fuentes numismáticas, en que son tratadas las armas ilustrándolas con las monedas en que figuran.

La espada en monedas de Baskunes y Bentian; falcata en Turriricina y Emeri-

ta; lanza, pilum en Sesars, Bolskan, Belikio, Arasakoson, Turiasu, Konterbia, Arakoratas, Sekobirikes, Oilaunu, Kolounioko y el soliferrum en Emerita y denario de Galba.

El casco de Emerita; caetra en Turriricina, Emerita, denario de Galba, Italkusen, Carissa y Ventipo. Fals en Oilaunikos y Turiasu; venablo en Kueliokos; bidente en Ventipo; trompa de guerra en Louitiskos; i bipennis en Arsaos y Emerita.

Las siglas legionarias figuran en emisiones de época imperial y la palma en numerosísimas emisiones ibéricas.

El azor en Sekaisa y el caduceo en Seteiskan.

La obra une al aspecto histórico el numismático, en aquél se estudian, analizan y comentan las fuentes históricas escritas, y en el numismático son las propias monedas con su documento gráfico las que aportan el material decisivo, que han servido a Guadan para ofrecernos, en una síntesis perfecta, una visión de nuestra amonedación antigua.

L. VILLARONGA

GILLES HENNEQUIN I ABU-L-FARAJ AL-'USH, *Les monnaies de Balis*, «Institut Français de Damas», Damasc, 1978, 34 x 28 cms, 9 pp. d'Introducció, 113 pp., 1 bibliografia de títols abreujats, l'índex de noms de persones, l'índex de noms de lloc, l'índex general i 11 làmines.

Aquest catàleg reuneix les 848 monedes trobades durant les campanyes d'excavacions arqueològiques realitzades, entre 1970 i 1974, a Balis, prop de l'actual Maskana (Síria). Encara que el text final sigui degut al professor Hennequin, el professor al-'Ush va fer una primera identificació d'uns dos terços de les peces musulmanes i la Srta. C. Brenot i la Sra. C. Morrison llegiren i classificaren les peces baix-imperials i bizantines.

Es tracta, doncs, d'una obra resultant d'amples col·laboracions. Però, tanmateix, les 5 planes de la *Introducció* i les 2 planes de la *Nota inicial*, així com les notes comentant monedes específiques, són inequívocament l'obra del professor Hennequin que al llarg d'una sèrie importants treballs a *Annales Islamologiques* (1974, 1977), a *Annales E.S.C.* (1975) i a *L'Information Historique* (1977) ha anat forçant una revisió de les més tossudes rutines numismàtiques, entre elles la confusió entre moneda i peces de moneda i el seu corollari: l'aprovació per part de la pràctica numismàtica de la història monetària amb el consegüent desgavell atesa la migradesa conceptual amb que aquella acostuma a actuar.

Des del principi el professor Hennequin exposa clarament la informació més pertinent: les monedes trobades a Balis/Maskana, lluny de tenir cap misteri, venen a confirmar els coneixements establerts tant per l'arqueologia numismàtica, en general, com per la història de Síria, en particular. Les monedes de Balis/Maskana corroboren quasi modèlicament el que, almenys a l'Orient, sol passar amb les troballes de monedes a jaciments arqueològics: no gens d'or, molt poca plata o billó (8 exemplars en total) i moltes peces de bronze. El conjunt és perfectament congruent, com ho assenyalà el professor Hennequin, amb el resultat d'altres excavacions a la zona, com a Hamah o a Harran (p. VII). Resulta, doncs, que les monedes de Balis, majoritàriament peces de bronze, confirmen encara més, si calia, que les peces de bronze (*fulus*) són, en rigor, espècies «divisionàries», de migrat valor nominal i, consegüentment, emprades en petits intercanvis (p. VIII) suposadament quotidians. Aquesta constatació gairebé rutinària, adquireix més endavant, en analitzar la geografia de les monedes trobades, un caire força més profund. En nota, procediment emprat molt sovint amb mestria pel professor Hennequin, s'introdueix la discussió en termes més rigorosos.

Les peces de bronze no acostumen a circular lluny del lloc de la seva emis-

sió. La raó normalment s'atribueix al seu caràcter divisionari. Però el professor Hennequin suggereix, tot basant-se en els seus treballs anteriors, que aquesta relativa immobilitat de les peces de bronze és més aviat conseqüència de la seva naturalesa fiduciària que del seu caràcter divisionari, de xavalla. I afegeix que malgrat que la distinció pugui semblar acadèmica des de la perspectiva de l'observació, atès que normalment es considera que les peces de bronze són a la vegada divisionàries i fiduciàries, la distinció no pot ser negligida si hom vol arribar a una explicació. La immobilitat dels *fulus* seria deguda principalment al fet que la seva naturalesa fiduciària limitava la seva circulació a l'àrea de curs legal o zones adjacents. Tanmateix, però, les autoritats competents en matèria de curs legal —polítiques, de fet— tendien a monopolitzar les emissions duplicant així la immobilitat de les peces (p. X, n. 2). Aquesta reflexió permet al professor Hennequin de precisar, en contra d'unes seves primeres impressions, que cap de les monedes trobades a Balis no poden ser atribuïdes a una seca situada a Balis. Totes les seques veïnes tenen representació dins el conjunt trobat. I pels casos de monedes que degut a la seva provenença (el cas de les seques controlades a l'època ayyubíde pels sobirans de Damasc) no tenguessin en rigor curs legal dins el principat d'Alep, s'ha de pensar que la contigua frontera no tenia cap significació econòmica i que, doncs, prevalia el curs legal (pp. X-XI).

Les 848 monedes cobreixen desigualment un enorme interval cronològic. del Baix Imperi a la gran invasió mongola de meitat del segle VII/XIII. Després del sisè decenni del s. VII/XIII s'inaugura un gran silenci, ja definitiu atès que alguns exemplars otomans tardans provenen de Maskanah i no de Balis, l'encara més antiga Barbalissos.

Cal dir que el treball de catalogació és net i fàcilment intel·ligible. La manera de resoldre la difícil qüestió de l'anvers i revers de les monedes musulmanes és igualment intel·ligent. Les qüestions iconogràfiques són tractades amb precisió en notes introduïdes en el catàleg.

Al llarg del llibre només he pogut trobar el que em sembla una ambigüitat i un possible error o advertència.

En primer lloc, no he aconseguit de trobar gaire sentit a la frase «...on peut quand même y voir un témoignage de la permanence de certaines structures syriennes, de l'Antiquité classique au Moyen âge musulman (p. XI). La frase ve a cloure una reflexió de H. Seyring (1958), referida a Doura i a Antioquia, sobre el que és la circulació monetària a una seu urbana sense seca pròpia, alimentada, doncs, per les seques veïnes, i que el professor Hennequin hi creu veure una similitud de situació amb un interval d'un mil·lenari. Però ¿què són «certes estructures síries»? algú les ha descobertes i estudiades mai? ¿quin estatut històric poden tenir?

En el catàleg, la peça 227, reproduïda a la làmina III, i que correspon a Nasir al-Din Artuq Arslan (597-637 H), la figura humana de l'anvers és descrita com « *tête d'homme à gauches* » quan a la reproducció jo no sé veure res més que un cap de front, una cara ben ample.

Fetes aquestes minúscules observacions, cal dir que el catàleg és modèlic. Així de senzill.

MIQUEL BARCELÓ

- E. HUNTINGFORD Y J. MUNTAL. *Un solidus de la época de Severo III, procedente de Esterri d'Aneu*. Pyrenae, 12 (1976), 191-192, 1 lámina.

Noticia y descripción del solidus de Severus III, con reverso de VICTORIA AVGGG y marca R. A, de peso 4,110 grs, hallado fortuitamente en Esterri d'Aneu (Lérida).

E. M. KELLY. *Spanish Dollars and silver tokens An account of the issues of the Bank of England 1797-1816*. London, Spink, 1976.

Con base documental se exponen las emisiones de finales del siglo XVIII y del período de la guerra napoleónica, con sus reacufaciones y contramarcas.

CL. LAPÉYRE, M. DHIENIN et J. C. RICHARD, *Les monnaies de la Société archéologique de Béziers. I. Les monnaies en or et en electrum*, Bulletin de la Société Archéologique de Béziers, 5ème serie, 10, 1974, p. 45-58.

Se inicia con este artículo la publicación del catálogo de las monedas de la Sociedad Arqueológica de Béziers, comprendiendo las monedas de oro y electrón, catalogándose 36 ejemplares, con toda minuciosidad.

Destacamos por su interés para nosotros, las piezas visigodas de la ceca de Narbona de Chindasvinto y Achila II.

L. V.

MARCHETTI, P. *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Académie Royale de Belgique, Bruxelles 1978.

Nos llega la obra de un numismático que a la vez se nos presenta como la de un historiador, al abordar los problemas de la segunda guerra púnica, pues no sólo estudia todas sus amonedaciones con todos sus sistemas y devaluaciones, sino también el contexto histórico-económico en que se desarrolló.

Su propósito es deducir la cronología de las acuñaciones en su relación directa con los sucesos militares, partiendo de los sistemas metrológicos y del estudio de las devaluaciones monetarias, en el cuadro de la economía de la guerra.

La primera parte del libro está dedicada al estudio de los efectivos militares movilizados por Roma partiendo de los textos de Livio y Polibio.

Pasa después a analizar los gastos e ingresos del tesoro romano, evaluando lo que costaba anualmente el ejército, basándose en la tasa del *stipendium* pagado a los soldados romanos.

En esta parte de la obra es decisiva la interpretación del pasaje de Plinio XXXIII, 45, en que dice que el denario en 217 a.J.C. se hizo canjeable por 16 ases. El autor acepta esta afirmación que no lo ha sido por otros autores, para Crawford es una interpolación en la segunda guerra púnica de un suceso ocurrido en el año 141 a.J.C., pues a la vista de otros documentos numismáticos la encuentra inaceptable.

Estamos ante un punto en que el autor con su interpretación, cambia completamente la fecha de la nueva valoración del denario y en consecuencia toda la datación de las devaluaciones del aes romano.

A partir de esta interpretación la obra toma un tono polémico en torno a la amonedación romana. Marchetti terminó de redactar su obra en julio de 1973. En 1974 se publicó la obra de Crawford, *Roman Republican Coinage*, que llega a conclusiones distintas. Nosotros ahora al leer a Marchetti tenemos presentes las opiniones de Crawford, que aquel no discute pues no las conocía cuando escribió la suya. Esto da un sentido particular a la lectura crítica de esta obra.

Sigue el autor con el estudio de las curvas metrológicas de las monedas de



bronce romanas de fin del siglo III a.J.C. En ellas vemos la intención del autor, pero encontramos a faltar la mención del peso medio y de la desviación típica, con lo que podríamos formarnos una idea exacta de ellas.

No vemos ninguna curva que corresponda al sistema de 31,5 gr. que encontramos en algunas series de la *Ulterior* y que Crawford señala para algunas emisiones romanas, quizás algunas de las curvas de la figura 2, que no parecen ser ni octantales, ni unciales, puedan corresponder al sistema de 31,5 grs.

En cuanto a la metrología de los denarios romanos, da dos curvas para cada grupo de ellos, trazadas con distinto intervalo. Salta a la vista que es mejor la curva trazada con el intervalo mayor, pues la trazada con el intervalo menor es claramente inoperante. Y aun en aquéllas el intervalo debería ser mayor.

Al comentar el gráfico 4, la curva de los denarios anónimos, dice que presenta cinco cumbres la curva metroológica, lo que significa que se revelan cuatro reducciones sucesivas de su peso. Si se trazara la curva con el intervalo de 0,20 gr., que creemos es el adecuado, se vería que no existen tales cinco cumbres y que lo que realmente se manifiesta son dos curvas algo desplazadas superpuestas, o sea que los denarios anónimos obedecen a dos sistemas metroológicos.

Una vez que el autor ha fijado tras su estudio crítico el sueldo diario de un soldado en un sestercio y de que todos los caballeros recibían el «aes equestre», pasa a proponer una evaluación bruta de los gastos para el sustento del ejército.

La evaluación total de gastos del ejército romano en España los estima en un millón de denarios anuales, para los años de 214 a 212.

A continuación valora el importe de los tributos cobrados por Roma y las entradas extraordinarias, como lo fueron los botines de guerra, especialmente importante el de Cartagonova.

Todas estas investigaciones quedan reunidas en un cuadro, en el que lo más sorprendente es la casi coincidencia del activo y pasivo. Los gastos totales de la segunda guerra púnica ascienden a 65.700.000 denarios y las entradas, entre tributos y botín, a 62.100.000 denarios.

Vemos que el impuesto de guerra fue ligeramente insuficiente, ante este hecho la solución para Roma fueron los impuestos extraordinarios y la devaluación de la moneda.

El autor pasa a estudiar lo que llama «manipulación de la moneda romana», que consiste en las devaluaciones y cambios de valor, con lo que pudo hacer frente a las necesidades económicas y financieras de guerra.

Para estudiar las sucesivas devaluaciones del patrón de peso de la moneda romana traza una serie de gráficos, comentando las aportaciones de Thomsen, en *Early Roman Coinage*, recordemos que no conocía la obra de Crawford, buscando las referencias cronológicas para precisar las sucesivas reducciones del sistema romano que durante la segunda guerra púnica paso en la moneda de bronce de semilibral a uncial.

Muy interesante resulta el estudio de la amonedación etrusca, con la interpretación de las marcas de valor, que designan el número de ases sextantales que contienen, al que sigue el proceso de la reforma uncial, con unos cálculos muy complejos, como corresponden al tema que pueden resumirse:

- 1.º Modificación radical de las equivalencias AV/AR y AR/AE.
- 2.º Introducción del denario con un peso de 4,50 gr., pero con un valor de 4,80 grs., de lo que resulta una sobrevaloración del metal acuñado.
- 3.º Reforma uncial, con cambio de la relación entre los metales, y paso al denario de un peso de 3,98 gr., pero con el valor de 4,30 gr.

Con los resultados que consigue con la sobrevaloración de la moneda pasa a examinar el «budget» militar romano, desde 218 a 209, comparando los gastos y las entradas en el erario.

A continuación pasa a estudiar la circulación monetaria en España, con las emisiones de fines del siglo III a.J.C., comentando en primer lugar los tesoros mone-

tarios de este período y revisando críticamente los trabajos publicados sobre nuestras amonedaciones de aquel período.

De éstas se extiende en lo referente a la amonedación emporitana, comentando críticamente la obra de Guadan, de la que no acepta la hipótesis de la existencia de dos talleres que acuñen moneda emporitana, el oficial y el indígena. En cuanto a la datación baja propuesta por Guadan, que hace llegar las últimas dracmas con el tipo de Diana hasta el 70/40 a.J.C., consecuencia de seguir la datación del denario propuesta por Sydenham, es adelantada paralelamente a la revisión de la fecha de aparición del denario propuesta por Thomsen.

Entre sus argumentos presenta Marchetti las curvas de pesos, de las monedas emporitanas, de ellas encontramos a faltar la correspondiente a las dracmas con pegaso-cabiro de peso alrededor de los 4,70 gr., que no son ibero-helenas y corresponden a los grupos de Amorós I y II.

A la vista del tesoro de La Barroca acepta la circulación conjunta de los denarios romanos y dracmas emporitanas, y al presentar éstas un peso medio de 4,25 gr. superior al de los denarios allí aparecidos, deduce una prueba de la sobrevaloración del denario romano en relación a las dracmas emporitanas, la moneda indígena, que con mayor peso que aquellos valían igual y circulaban conjuntamente. Nosotros al hecho de figurar dracmas emporitanas en La Barroca, lo consideramos consecuencia de un atesoramiento y no a una circulación. Pues la moneda de mayor peso de plata forzosamente debería ser atesorada y retirada de la circulación.

El fijar el origen, como hace al autor, de la amonedación emporitana, del tipo del pegaso, en 218/214 a.J.C., no lo creemos aceptable con los argumentos que expone, basta sólo considerar el estilo artístico de algunas emisiones emporitanas, para ver que no tienen nada de romano, y sí mucho de griego-siracusano.

En cuanto a las monedas divisionarias emporitanas, para las que Marta Campo encontró un peso de 0,47 gr., o sea un 1/10 de dracma, aporta Marchetti la sugestiva idea de que al ser 1/10 de dracma y al considerar ésta equivalente al denario romano, correspondería al valor de un as sextantal.

En cuanto a las emisiones saguntinas, estudia críticamente la ordenación propuesta por Villaronga, siendo la principal discrepancia el considerar la dracma con cabeza de Minerva de hacia el 219, cuando Villaronga considera es de después del 212.

Otro de sus argumentos es considerar los denarios aparecidos en los tesoros de Tivisa, Valeria y Cheste anteriores al 211 (nosotros los consideramos anteriores al 195), con todo ello consigue una mayor antigüedad y así llega a fijar el origen del denario romano en 214.

Veamos algunas de las diferencias cronológicas:

Nueva valoración del denario en 16 ases: texto de Plinio es de 217; para Marchetti sería de 215/214; Crawford 141.

Origen denario romano: Marchetti 214; Crawford 211.

Denario ligero y as uncial: Marchetti 211; Crawford fin segunda guerra púnica.

As uncial reducido: Marchetti 209; Crawford 141.

Dracma Arse cabeza de Minerva: Marchetti 219; Villaronga después 212.

Principio dracmas pegaso de Emporion: Marchetti 218/214; Guadan final primera guerra púnica.

De sus datos la consecuencia más importante es considerar que en 414 a.J.C. las dracmas emporitanas ibero-helenas de 4,75 grs. circulan conjuntamente con los denarios romanos de 4,54 gr. Y que en 211 a.J.C. las dracmas emporitanas de pegaso-cabiro de 4,25 gr. circulaban junto a denarios de 3,98 gr.

De todo ello deduce que el denario romano estaba sobrevalorado a su contenido de plata.

En cuanto a la amonedación de bronce ibérico de Cese, difiere esencialmente de nuestro punto de vista, damos a continuación las diferencias principales:

Cabeza barbada de 22,50 gr.: Marchetti, es un as uncial de 211; Villaronga, triple de 8,70 de 214/211 a.J.C.

Cabeza imberbe de 16,94 gr.: Marchetti, as uncial reducido de 209; Villaronga, doble de 8,70 de 214/211 a.J.C.

El autor no comenta en ningún sentido el cambio de sistema metroológico en el bronce ibérico, que no sigue el sistema romano.

El autor analiza las emisiones ibéricas catalanas, comentando nuestra hipótesis de dos áreas de circulación monetaria con distinto patrón metroológico, que en alguna ceca de manera transitoria fueron utilizadas simultáneamente, como en Emporion e Iltirta. Hipótesis que no acepta con unos argumentos que no llegamos a precisar.

Nos vemos obligados a hacer hincapié en la nota 134, en que dice que establecemos la cronología de los bronce de Undicescen con «critères stylistiques essentiellement intuitifs». Nada más lejos de la realidad, nuestro sistema de ordenación se basa en la epigrafía, metrología, tipología y hallazgos, quedando la apreciación estilística en último término. En cuanto a lo de intuición creemos puede referirse a la experiencia.

Parece ser que la teoría del autor de considerar las emisiones, que para nosotros son del sistema sud-italico, como reducciones del sistema uncial, le sirve para sostener que el patrón uncial fue reducido antes del fin de la guerra (p. 418) y con ello se forma otro punto de apoyo para considerar que la nueva valoración del denario en 16 ases, ocurrió durante la segunda guerra púnica.

Relaciona los sucesos militares y las series ibéricas catalanas, con lo que puede avanzar el término ante quem de 206 para la introducción del patrón fiduciario semiuncial en la Península Ibérica.

Con todo ello llega a afirmar que los tesoros de Balsareny y Cánoves (para nosotros ocultados en 104 a.J.C.) corresponden a ocultaciones motivadas por las vicisitudes de la rebelión Ilergeta de los años 206-205 a.J.C.

En las conclusiones de la parte de su obra que acabamos de comentar, afirma que las emisiones hispano-cartaginesas de plata no corresponden al shekel fenicio, cuando todas sus emisiones son acuñadas con este patrón excepto las últimas acuñaciones de la última emisión, que venimos llamando del caballo parado, en que tienden a equipararse su peso con el del quadrigatus romano.

Al ir considerando las emisiones sud-italicas del campo dominado por los cartagineses nos sorprenden algunos comentarios, como cuando se pregunta a qué patrón corresponden las dracmas de 3,80 gr. Todos sabemos se trata de medio-shekel, opinando el autor que es poco probable que lo sean, y los califica de victoriatos de un peso de 3,80 gr., frente al romano de 3,41, que considera sobrevalorado y equivalente a aquél.

No da el peso medio, ni la desviación típica, de las emisiones de bronce sud-italicas, limitándose a dar los pesos máximos y mínimos, con ello el aspecto metroológico de estas emisiones no se puede tomar en consideración, resultando inoperantes las conclusiones de los valores que representan.

Pasa a comentar la moneda sud-italica del bando romano, buscando los motivos que dieron origen al victoriato, que atribuye a las manipulaciones monetarias que han hecho desaparecer al quadrigatus. Recordemos que el victoriato fue creado con un peso exactamente de la mitad del quadrigatus.

En cuanto a la moneda de bronce romana presenta la hipótesis de la casi interrupción de su acuñación después del 211, que explicaría dice, la falta de moneda romana de este período del sistema semiuncial.

Analiza las emisiones de Luceria, Venusia, Teate, Caelia, y Larinum. Después las de Regium y de los Mamertinos siguiendo para estos últimos la obra de Särstrom, en la que encontramos los pesos medios que Marchetti no da en la suya. La emisión de la que conocemos más ejemplares y que presenta unos pesos homogéneos, entre 10,07 y 11,62, es la que lleva la marca PI, y por esto se la califica

de Pentokion, período de IV de Särström, que según Marchetti serían cinco docenas partes del as uncial, por nuestra parte siempre hemos creído que la marca indica el número de estas monedas contenidas en una unidad superior, o sea en este caso el as sextantal, que encaja perfectamente en la cronología propuesta por Crawford. Para los Mamertinos anteriormente a las emisiones con 10/11 grs de peso, tenemos las del sistema de 16/17 grs. y 8 gr., como propusimos para las emisiones hispano-cartaginesas.

Resumiendo los argumentos de Marchetti tienden a probar la existencia de la nueva valoración del denario en 16 ases en 211 a.J.C. y simultáneamente la reducción del as al tipo uncial, que en 209 pasará a ser semiuncial.

El texto de Plinio en que fundamenta todo su aparato crítico, no lo acepta completamente, pues aquel autor atribuye la retarificación al año 217, que para Marchetti tuvo lugar en 211.

En consecuencia tiende a dar mayor antigüedad a todas las amonedaciones para ajustarlas a su hipótesis.

En cuanto al aspecto histórico, parte de la rehabilitación de Tito Livio, que junto a Polibio, son las fuentes históricas para su estudio, que está trabajando con gran erudición y claridad a pesar de lo complejo, y sobre todo con gran originalidad.

Abundan sus interpretaciones personales, como la de la dracma citada por Polibio, la equivalencia entre el semis y el cuarto de óbolo y la fijación del stipendium en un sestercio.

Con relación a los equites sus ideas son divergentes de las de M. Nicolet.

Para las emisiones de bronce romanas acepta una etapa trienal en 217; otra cuadrantal en 215; a la que sigue el sistema sextantal en 214, para pasar a uncial en 211 y a semiuncial en 209 a.J.C.

Su interpretación del texto de Plinio le lleva a la nueva valoración del denario en 16 ases simultáneamente al paso al as uncial.

La tesis del autor es de que la crisis económica que los romanos deben afrontar durante la segunda guerra púnica procuran solventarla con la manipulación de la moneda, emitiendo moneda de plata sobrevalorada, con un denario de 3,98 gr. que vale como un dracma ática de 4,30.

La moneda de los otros pueblos en este período esta metrologicamente muy cercana al sistema romano, a condición de aplicar la corrección indispensable de la sobrevaloración de los metales, añade el autor para explicar las diferencias.

La obra es un gran ensayo sobre un período histórico, el de la segunda guerra púnica, crucial para la historia, en que Marchetti, ha hecho un considerable esfuerzo para aportar ideas nuevas y originales, que creemos levantarán polémicas, pero todo ello quedará como una aportación extraordinaria a la historia y a la numismática, y de su discusión se irán perfilando las bases más seguras de la cronología, de las devaluaciones y relaciones entre las monedas coetáneas de la segunda guerra púnica, que representará un avance considerable en los estudios de los orígenes de la moneda romana, siendo la aportación de Marchetti un valioso trabajo para intentar llevar a buen fin la solución de los problemas histórico-económicos tan estrechamente relacionados con las emisiones monetarias.

L. VILLARONGA

CARLES MARTÍ I GARCIA I JOAN BONAMUSA I ROURE, «*La Numismàtica de la Villa Romana d'Illuro de Torre Llauder (Mataró)*». Miscel·lanies arqueològiques de Mataró i El Maresme. I. Mataró 1976. Págs. 85-103; 13 il·lms.

De reciente aparición es este artículo sobre los hallazgos monetarios de la Villa romana de Torre Llauder en Mataró. Artículo muy interesante puesto que re-

coge todas las piezas aparecidas a lo largo de varias campañas de excavación en esta villa hechas por nuestro buen amigo Marià Ribas. El artículo intenta subsanar la falla que presentan las diversas memorias publicadas en las que no aparece el inventario de las piezas. Hecho éste por otra parte muy corriente en las publicaciones arqueológicas donde mientras otros materiales como pueden ser las cerámicas aparecen perfectamente descritos incluso fotografiados y dibujados, las monedas sólo aparecen citadas; pero ni fotografiadas ni bien inventariadas. Así pues en el presente tras una breve pero suficiente introducción sobre localización e historia del yacimiento, se pasa a un bastante completo inventario de las monedas, aunque utilizando obras de referencia en este momento ya sobrepasadas. Al final se incluye una gráfica compendio, para así dar una visión general del lote, y un número importante de láminas, parte que normalmente —ya lo hemos dicho anteriormente— siempre suele ser escasa o inexistente, cuando el documento gráfico es fundamental sobre todo si el material tiene que ser utilizado en futuros estudios.

El conjunto no excesivamente numeroso pero sí suficiente para darnos una idea, refleja la vida de una villa del Alto Imperio con un corte muy importante en la segunda mitad del siglo III y una reocupación en la primera mitad del siglo IV, pero que por los tipos aparecidos no da la sensación de que llegue más allá.

Esperemos que este tipo de artículos vayan siendo cada vez más abundantes en el panorama numismático peninsular de modo que podamos, ya, empezar a tener una visión de conjunto de nuestra numismática antigua.

J. M. GURT ESPARRAGUERA

- F. MATEU Y LLOPIS. *Aragonium Utriusque Sicilie Hierusalem Rex*. Atti del Congresso Internazionale di Studi sull'Età del Vicereame, Bari 7-10 ottobre 1972, Bari (1977), p. 63-80.

Relación cronológica de las instituciones reales diplomáticas en las labras monetarias de los reinos de Nápoles y Sicilia, que ponen de manifiesto la estrecha relación entre la Puglia y la Corona de Aragón.

Los Aujou inician en 1265 el uso del título HIERUSALEM ET SICILIE REX que perdura hasta tiempos de Carlos III.

L. V.

- F. MATEU Y LLOPIS. *Hallazgos monetarios (XXIV)*, Numisma 144-146, 1977, p. 65-88.

Sustanciosos son los comentarios que anteceden al repertorio de los Hallazgos Monetarios, especialmente dedicados a los dineros aparecidos en el hallazgo de la Torre de Oropesa (Castellón), que van ilustrados en cuatro láminas y que pertenecen a los siglos XVI y XVII.

El inventario comprende los hallazgos números 1549 y 1579, esta cifra es lo suficiente elocuente para hacerse cargo de su importancia.

L. V.

- A. MINI. *Monete antiche di bronzo della zecca di Siracusa*, Cassa Centrale de Risparmio V. E. per la Province Siciliane, Palermo 1977, 192 págs., ilustradas.

Muy interesante es para nosotros este repertorio de las monedas de bronce de Siracusa.

En primer lugar por proporcionarnos un material abundante, pues si bien son 493 los epígrafes del catálogo referenciados, cada uno de ellos contiene diversos ejemplares procedentes de diversos museos públicos, colecciones particulares y de repertorios ya publicados.

En segundo lugar, por la atención que han merecido por parte del autor estas monedas de bronce, que en general son olvidadas ante la belleza de las monedas de oro y plata de esta ceca.

Y finalmente por la estrecha relación que guardan las monedas siracusanas de finales del siglo III a.J.C., con nuestras primeras amonedaciones de bronce, que se inician durante la segunda guerra púnica.

Una corta introducción antecede al catálogo, que contiene jugosos comentarios sobre la metrología de estas emisiones.

En conjunto abundante material que se nos pone al alcance para el estudio de nuestras primeras amonedaciones, al que sólo podemos objetar el que en algunas ocasiones se dé sólo el peso máximo y el mínimo de conjuntos de monedas, en lugar de dar el de cada una de ellas.

El libro con buena ilustración y bella tipografía ha sido publicado por la Cassa de Risparmio V.E. de Palermo, a la que quedamos reconocidos por su mecenazgo.

L. VILLARONGA

M.<sup>a</sup> ISABEL MOLINAS SAURAS. *Noticia sobre unos hallazgos en la localidad de Ejea de los Caballeros (Cinco Villas, Zaragoza)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975 (1977), 1071-1082.

Entre el material arqueológico publicado figuran una moneda ibérica de BASKUNES y dos SEKIA, una de Caesaraugusta y 4 imperiales de Roma. Van ilustradas.

L. V.

MÜLLER, J. W. *Quelques Remarques sur le Poids Original de Monnaies Usées*. *Revue Numismatique* 1977, pág. 190-198.

Este trabajo tiene por objeto la estimación del peso original de las monedas; nuestro comentario se realiza especialmente sobre la validez de las hipótesis de base que utiliza el autor, antes que en el análisis del desarrollo matemático.

Su figura n.º 2, «Repartition des pertes de poids  $x$  après une durée de circulation  $t$ ...», creo que refleja adecuadamente el fenómeno de la distribución del peso de las monedas, en el instante origen de su emisión, « $f(x,0)$ », y al cabo de un tiempo de circulación  $t$ , « $f(x,t)$ »; observamos que la variable representada en la figura, más que la pérdida de peso es el propio «peso» de las monedas, tomando la disminución como sentido positivo en el eje de abscisas.

Entiendo que son muy acertadas las dos primeras hipótesis sobre la variación del peso de los ejemplares:

$$\begin{array}{l} 1) \quad x_t = x_0 + \alpha \cdot t \\ 2) \quad s_t^2 = s_0^2 + \beta \cdot t \end{array}$$

Sin embargo considero muy discutible la intervención de la tercera hipótesis,  $h(t) = \lambda \cdot \exp(-\lambda \cdot t)$ , que se refiere a los ejemplares extraviados o desaparecidos.

En efecto, debe tenerse presente que todo ejemplar extraviado es evidente que no puede intervenir en la composición de la muestra, cuyas características son independientes del acontecer ocurrido a los demás ejemplares.

Cabría pensar en la introducción de la hipótesis de que al disminuir el número de ejemplares en circulación aumentara la intensidad de circulación de los restantes; entonces lo más apropiado sería la de modificar las dos primeras hipótesis sustituyendo la variación lineal por otra relación de pendiente creciente; sin embargo, cuando escasean los ejemplares en circulación aparecen nuevas acuñaciones que restituyen la intensidad normal de circulación por ejemplar.

También cabría pensar en una hipótesis de selectividad en la eliminación de los ejemplares de la circulación, según fuera el peso de los mismos; pero este fenómeno nos llevaría a un modelo distinto del concebido por el autor, en el cual se modificaría el momento tercero, o momento de simetría, además de los dos primeros momentos (peso y variancia). Observamos que en el trabajo de Müller aparece el tercer momento, pero su origen es distinto.

Creo que al modelo propuesto por Müller le falta algo importante; en efecto, el desgaste de las piezas no sólo depende de la acumulación de circulación de los ejemplares sino que también depende de la naturaleza física del metal, según que éste sea más o menos resistente al uso; este factor está representado por el parámetro «g». Pero el conocimiento de este parámetro no puede provenir de la simple observación interna de la estadística del peso de la muestra; pero este dato ha de tener un origen experimental, directo o indirecto; por ejemplo, podría resultar de la observación de dos o más muestras de una misma acuñación de las cuales se conocen los distintos tiempos de circulación efectiva.

Desde un punto de vista matemático-estadístico es muy propio hablar de tolerancias para las estimaciones (véase la columna «valeurs calculées» del «Tableau 1»); pero no procede expresar tolerancia para los momentos medidos en una muestra (véase la columna «moments mesurés» de la misma tabla), salvo que se quieran reflejar las imprecisiones propias del instrumento de medida, las balanzas.

En definitiva consideramos: 1) que la introducción de las dos primeras hipótesis aporta un enfoque muy positivo del modelo, 2) se duda de la validez de la tercera hipótesis, y 3) se encuentra a faltar una hipótesis que nos conduzca al conocimiento del factor metal.

F. J. MORA MAS

A. M. DEL MUNDO. *The Spanish mint in Manila*, Barrila, vol. 4, n.º 4 (oct. 1977), pp. 157-162.

Establecida la ceca española en 1861 permaneció en actividad hasta el fin del siglo.

A. DE AVILA MARTELL. *El sistema monetario del Reino de Chile*, Boletín de la Academia Chilena de la Historia n.º 88, Santiago 1974, pp. 191-199.

Discusión del sistema monetario en Chile durante la dominación española.

DAPHNE NASH, *Settlement & Coinage in Central Gaul, c. 200-50 B.C.* British Archaeological Reports, Supplementary Series 39, (i), (ii), Oxford 1978.

Se estudian en este libro los materiales aparecidos en los sitios arqueológicos pertenecientes a la Galia Central. Posiblemente es la primera vez que se presentan

en estudio simultáneo, los materiales arqueológicos y los numismáticos, deduciéndose una cronología, aprovechándolos para presentar la amonedación de toda la Galia Central.

Comprende la Galia Central las *civitates* de los ARVERNI, BITURIGES CUBI, PICTONES y LEMOVICES. Cronológicamente los límites de esta obra van del 200 a.J.C. a la conquista por Roma en 51-50 a.J.C.

Llega el autor a la conclusión de que el siglo II a.J.C. es el período de la formación de las *civitates*; tal como fueron conocidas por César, con gobiernos oligárquicos, partiendo de una estructura anterior, descentralizándose, tanto social como políticamente. La acuñación de moneda por ellas refleja las necesidades de pagos al ejército. La consecuencia de los cambios de poder en el Mediterráneo tras la segunda guerra púnica, es que la demanda de celtas como mercenarios por sus vecinos del sur, pasa a ser sustituida por la necesidad de esclavos que sienten los romanos para el cultivo de sus tierras.

Las dos primeras fases de amonedación, a lo largo del siglo II a.J.C., conocen sólo monedas en metales preciosos, destinadas a pagos y al atesoramiento, pues sus monedas sólo aparecen en tesoros y nunca en sitios de población, no presentando desgaste por el uso, siendo su difusión muy grande.

La tercera fase, del 120-50 a.J.C. es completamente distinta, existen monedas en oro y plata que conocen poca difusión, presentándose la moneda fraccionaria, en pequeñas monedas de plata y muy abundante las emisiones de bronce, destinadas a una circulación incipiente y sólo son halladas en poblados y nunca en tesoros.

Para fijar la cronología de las primeras emisiones de la Galia Central, que estudia además metroológicamente, le sirve de fósil director la amonedación de plata de Rhode y Emporion y sus imitaciones, y después las monedas «à la croix».

Con ello sigue el autor la cronología propuesta por Soutou y Allea, en oposición a la establecida por Calbert de Beaulieu, aceptando el inicio de las emisiones galas para finales del siglo III a.J.C. o principios del II.

El paralelismo del patrón metroológico usado en las monedas de plata de la Galia Central y los pueblos de más al sur, es total. Se pasa del sistema de 5/4,50 gr. a otro de alrededor de los 4,— gr., después a 3,60/3,40, para ser rebajado a principios del siglo II a alrededor de los 2,40 gr., para terminar con el sistema romano con el valor del quinario de 1,90/1,80 gr.

La primera fase de la amonedación de plata es especialmente interesante para nosotros por contener numerosas imitaciones de monedas emporitanas, de las que se copia principalmente el anverso de la Arethusa con los delfines y el reverso del tipo del caballo parado. Algunas de ellas proceden del tesoro de Briviers.

Nos da el autor los prototipos y toda la gama de imitaciones. Sólo nos parece dudoso como prototipo el denario ibérico con la leyenda *Iltirtasalirban*, su figura 22, para las monedas ilustradas en las figuras 46 a 52, que en su anverso copian las dracmas emporitanas con delfines y en el reverso presentan un jinete desnudo, al estilo del caballero tarentino. Además creemos un contrasentido de que el prototipo pese 3,87 gr. y las imitaciones 4,26 a 4,96 gr. Creemos oportuno dar a conocer el ejemplar del Museu Puig de Perpinyà que fue conocido por Blanchet, que presenta gran analogía con la moneda del British Museum, figura 56 de Nash, ambas con la leyenda griega *Philippo*, y posiblemente del mismo cuño de reverso. Son monedas que presentan una triple influencia: la emporitana en el anverso, la Massaliota en el reverso y la de las estateras de *Philippo* en la leyenda.

Contemporánea con esta primera fase de amonedación de plata existe otra en oro, copia de las estateras de *Philippo*, caracterizadas por el símbolo tridente.

Desarrollado el estudio y presentado el repertorio de la amonedación de las dos primeras fases de la Galia Central, pasa a estudiar la tercera fase, que comprende del 120 al 50 a.J.C. y que divide en cuatro regiones: Arverni, Bituriges Cubi, Pictones y Lemovices.

Al estudiar las importaciones de materiales cerámicos nos da en el mapa de la



página 114, los hallazgos de materiales ibéricos y celtibéricos aparecidos en la Galia Central.

Para la cronología de esta fase final son fundamentales los hallazgos de Alesia, sitiada y conquistada por César en el año 51 a.J.C. Después de Alesia deja de acuñarse moneda en oro y plata, de este último metal sólo existen las acuñaciones del pro-romano Espasnactus de los Arverni. En cambio aumenta considerablemente la acuñación de moneda de bronce y de potin, hasta fin del siglo I a.C.

Si importante es esta obra para el estudio de la numismática gala, lo es también para nosotros, pues en ella encontramos el acoplamiento de nuestras amonedaciones más antiguas al mundo galo; a través de las imitaciones de Rhode y Emporion, además por su desarrollo posterior con paralelismo al sistema romano del victoriato, y las dracmas de Massalia, entremezclándose el impacto de las estateras de Philippo, naciendo de todo ello la amonedación posterior hasta su integración total en el mundo romano.

El autor se nos presenta en completa madurez, tras su artículo en *Numismatic Chronicle* 1975, su colaboración a *Scripta Nummaria Romana*, y ahora con la obra que comentamos, y esperamos de él la continuidad por el camino que ha emprendido.

L. VILLARONGA

PERE PAU RIPOLLÉS ALEGRE, «*El Monetario del Museo Arqueológico de Sagunto*». Papeles del Laboratorio de Arqueología, Valencia 1977. Págs. 243-263.

De gran interés para los estudios de circulación monetaria romana en Hispania en general y para la costa levantina en particular, es la aparición de este artículo sobre las monedas del Museo Arqueológico de la ciudad de Sagunto. Este, aunque con un muestrario muy corto para una ciudad como la de Sagunto, nos da una panorámica bastante clara de la circulación monetaria a lo largo de su existencia, desde sus momentos más antiguos hasta los últimos años del Imperio.

Tras un completo inventario de todas las piezas, se pasa a las conclusiones que el material permite sacar acompañadas de una serie de gráficas muy interesantes para la mejor comprensión del fenómeno. Observándose que mientras en el período ibérico la ceca que más aporta es la de Arse, hecho totalmente lógico, con un porcentaje del 63,63%; en el momento de las acuñaciones hispano-romanas sucede por lo contrario lo ilógico, la ceca de Nemausus predomina por encima de la de Sagunto, con un 35% de las aportaciones frente a un 20% de la ceca local. Signo muy claro, y que nos confirma lo expuesto anteriormente, el muestrario es corto. El Imperio tiene su auge en el siglo I con un 39,99% de las aportaciones, decreciendo el número de piezas a partir de él en constante regresión para llegar a una muy pobre representación en el siglo IV.

Para finalizar sólo queremos observar que las monedas de Claudio I que son consideradas por el autor como procedentes de la ceca de Roma, son muy probablemente de imitación o acuñación local, decimos probablemente, porque sin la oportunidad de tenerlas en nuestras propias manos es imposible afirmarlo categóricamente.

J. M. GURT ESPARRAGUERA

RIPOLLÉS ALEGRE, Pere-Pau y LÓPEZ GASCÓ, Jesús. «Un tesoro de fracciones de dinar hallado en Benicàssim». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, 1977, págs. 203-241.

Interesante y riguroso estudio de un tesoro de fracciones de dinar hallado en Benicàssim (Castellón) en 1974, compuesto de 230 piezas acuñadas entre el 435 y 535 A. H. El conjunto está dividido en cinco grupos:

I. Siete piezas anónimas, sin fecha ni ceca, taifas (posiblemente inéditas y de origen africano).

II. Tres monedas de Al-Mamun rey de Toledo (435-468 A.H.).

III. Una de 'Abd al-Malik, rey de Valencia (453-457 A.H.).

IV. Trece de al-Kadir, rey de Toledo (468-485 A.H.).

V. Doscientos seis de 'Alī ibn Yūsuf (498-535 A.H.) sucesor de Yūsuf ibn Tāṣufīṭ fundador de la dinastía almorávide, entre las que se encuentra una pieza similar a la n.º 454 de Prieto, calificada como «ejemplar único».

La característica de las piezas (excepto las del grupo I) es la de presentar cospes cuadrados y cuños redondos, por lo que las leyendas son incompletas y carecen de fecha.

El trabajo comprende histogramas de pesos; gráfico acumulativo del grosor del cospel; gráfico acumulativo de pesos; estudio de módulos; posición de cuños; representación por sectores de la conservación; seriación tipológica de los adornos; gráficos de correlación entre el peso y el grosor del cospel y dirección del cuño; método revitalizador e innovador de los estudios sobre tesoros hispano-musulmanes.

A. GINER

G. SAVES, «La moneda Comtal Andorrana» a *Poble Andorrà*, 4 de gener, 1979. Resposta a l'article precedent per: M. CRUSAFONT, «De moment no hi ha moneda comtal andorrana» a *Poble Andorrà*, 1 febrer, 1979.

L'aparició de l'article de G. Saves, tot presentant una moneda del segle XI que aquest autor atribuïa a Andorra, fou un fet que ens interessà i ens sorprengué alhora, ja que, com assenyala el mateix autor, un buit històric i numismàtic envolta aquesta pretesa encunyació andorrana. Poc després, M. Crusafont pogué demostrar que aquesta atribució no era pas correcta i que la moneda era de Carcassona.

El tema sembla prou interessant per a donar aquí una ressenya del dos articles que pel fet d'haver estat publicats a la premsa periòdica poden passar desapercebuts pels numismàtics. Per aquesta mateixa raó intentarem fer un resum bastant detallat del contingut d'ambdós articles.

George Saves trobà, com ell mateix diu en una antiga col·lecció tolosenca, un diner que descriu així:



Anvers: PITRUS C-O, al voltant i entre dues gràfiles de punts; al centre, una creu equilateral patada.

Revers: ANDORAIE, al voltant i entre dues gràfiles de punts; al centre, monograma odònic.

Pes: 1,03 gr.

Pel que fa a la lectura de la llegenda del revers, l'autor assenyala que les dues darreres lletres es llegien IE, però que poden representar una N i E nexades sense travessar a la N; afegeix que aquesta inscripció fa referència al lloc d'origen de la moneda, Andorra. Tot seguit, l'autor fa observar la semblança de les empremtes d'aquesta moneda amb les del Llenguadoc, a les que sovint hi apareix també el monograma odònic. Troba que el seu pes s'acosta igualment al de les monedes llenguadocianes o a les més antigues del comtat d'Urgell, i suposa que la seva llei (no n'ha fet l'assaig) deu oscillar entre unes 600 i 700 mil·lèsimes. Finalment, l'autor conclou que, malgrat el buit històric i numismàtic que l'historiador trobarà entorn d'aquesta peça, és lògic afirmar que pertany a Andorra, tot puntualitzant que ha de tractar-se de l'Andorra pirenenca, i no d'una petita ciutat italiana del mateix nom, donada la similitud tipològica d'aquesta moneda amb les del Llenguadoc, i després d'haver comprovat que l'hipòtesi de que fos de l'Andorra italiana era insostenible.

Anem ara a ressenyar l'article de M. Crusafont, qui demostra de manera definitiva que no podem pas tenir aquesta moneda com a andorrana, sinó que pertany al comtat de Carcassona.

L'autor després de considerar breument el buit històric entorn de la pretesa encunyació andorrana —és a dir, que Andorra no fou mai un comtat i que entre els comtes de Foix, que compartiren per un temps el senyoriu de les Valls, no se'n troba cap que es digui Pere en el segle XI— assenyala que la moneda publicada com a inèdita per G. Saves fou ja descrita per Chalande, autor de l'apèndix numismàtic que fou inclòs a la reedició de l'obra de Devic i Vaissette (*Histoire de Languedoc*, 1879, p. 403, núm. 9, lám. XV, núm. 14).

Com hem vist, G. Saves llegí al revers ANDORAIE o ANDORANE i de fet les dues darreres lletres restaven sense justificació. Donat que no hi ha cap indicació de principi de llegenda (una creueta, dos punts, etc.) és possible d'iniciar la lectura per la R. Fent-ho així, ens diu M. Crusafont, llegim RAMANDO, tot considerant, però, que en lloc de IE o NE, com llegia Saves, cal llegir una M sense travessar. Aquesta lectura dona sentit a totes les lletres i és una degeneració de «Raimundo». Així ho entengué també Chalande en publicar la moneda de la seva col·lecció similar a aquesta —potser la mateixa, ja que aquest autor era tolosà i Saves ens diu que prové d'una antiga col·lecció de Tolosa— amb les legendes PITRUS C-O, a l'anvers; RAMANDO, al revers. Chalande atribuï aquesta moneda a Pere Ramon de Carcassona (1012-61). M. Crusafont observa que aquesta atribució és ben lògica i assenyala que en altres monedes que porten la llegenda Carcassona hi apareixen també formes alterades del nom «Raimundo» i que a les monedes de Pere Roger (1061-67) hom hi observa degeneracions del patronímic «Petrus» («Pitras», «Pitrus», etcètera), malgrat que a vegades és escrit correctament. Per altra banda, l'autor indica que el costum d'escriure un dels patronímics del comte a cada costat de la moneda es troba també en els diners de Carcassona de Pere Roger, successor de Pere Ramon i al qual cal atribuir aquesta moneda.

Finalment cal afegir que E. Caron (*Monnaies féodales françaises*, 1892) publicà un altre diner similar, però amb la llegenda RAIMUNDO, que confirma definitivament que cal començar a llegir l'inscripció del revers per la R, ja que seguint a Saves en aquest cas llegiríem UNDORAIM.

M. Crusafont després de demostrar que aquesta moneda no és andorrana, crida l'atenció vers la discutida peça de 10 cèntims de 1873 amb la llegenda, República de los Valls d'Andorra, l'única peça que per ara podem tenir per andorrana.

SIMONE SCHEERS. *Traité de Numismatique Celtique II. La Gaule Belgique*. Paris 1977, 986 págs., 230 fig., XXVIII láms.

Dentro de la gran obra sobre Numismática Céltica, iniciada por el profesor J.-B. Colbert de Beaulieu con el volumen I, *Méthodologie des ensembles*, acaba de publicarse el volumen II, que abarca la amonedación de la Galia Bélgica, obra de una gran especialista sobre esta serie.

No acostumbramos a valorar una obra por su extensión, pero en esta ocasión debemos hacerlo, pues sus 986 páginas de texto comprimido, encierra una enorme información, que reúne todo lo publicado y lo inédito, todas las monedas y sus procedencias, poniendo de manifiesto la autora sus grandes conocimientos, que desde ahora quedan a disposición de la investigación.

El trabajo de recopilación de materiales ha sido extraordinario por su esfuerzo y por sus resultados. La autora partiendo de los fondos de los grandes museos, principalmente de la Bibliothèque Nationale de Paris, ha dirigido su búsqueda hacia los numerosísimos museos locales de Bélgica y Norte de Francia, trabajo impropio, añadiendo después el material de las colecciones particulares, para terminar con los materiales recuperados en las excavaciones.

La procedencia de las monedas era capital para esta investigación, pues permitía fijar el área de circulación para hallar el lugar de acuñación de cada emisión.

Con todos los materiales reunidos se imponía el encuadre geográfico y cronológico y además la revisión de las atribuciones tradicionales.

Para la situación geográfica de los talleres, los hallazgos monetarios han sido decisivos, y la autora los ha situado en mapas, para cada emisión, llegándose a resultados decisivos algunas veces y otras aproximados.

Para la datación, son importantes las citas de César en la Guerra de las Galias, las monedas perdidas delante de Alesia el año 52 a.J.C., y los prototipos de monedas romanas que son imitados y con su análisis llega a algunos resultados decisivos.

La obra está dividida en dos grandes partes: «Comentario y síntesis» y «Documentación», a las que se añade la «Bibliografía, hallazgos e índices».

La «Documentación» es la parte esencial de la obra y alcanza más de 600 páginas, en ella de manera metódica es expuesta para cada emisión: su bibliografía, descripción, ejemplares catalogados, procedencia y mapa de circulación.

En la descripción se incluyen los prototipos, metrología, caracteroscopia y los análisis.

El orden general seguido es por el metal: oro, plata, bronce acuñado, bronce fundido o potin y bronce galorromanos. Que se justifica por su aparición cronológica en este orden, perdurando más el oro en Bélgica que en el Céltica y la Narbonense, iniciándose la acuñación de plata con posterioridad.

El bronce no aparece hasta la guerra contra los romanos, como prueban los ejemplares procedentes de Alesia.

En la primera parte de la obra son tratadas las amonedaciones en conjunto, con su metrología y composición metálica, añadiéndose su encuadre histórico. Antes del 58 a.J.C. la historia de la Galia Bélgica es desconocida por la falta de fuentes escritas, César narra sin embargo algunos sucesos anteriores a sus conquistas, que alcanzan a fines del siglo II a.J.C., siendo de época anterior las primeras amonedaciones.

La historia monetaria de los pueblos belgas empieza a fines del siglo III a.J.C. con la acuñación de monedas de oro, basándose la autora para esta afirmación en la copia de prototipos tarentinos. La amonedación continúa en el siglo II a.J.C., demostrando a la vez el gusto estético y la habilidad de sus creadores y no es hasta el año 59 a.J.C. en que con la guerra de las Galias cambia completamente la imagen monetaria.

Los pueblos belgas forman una confederación, que queda reflejada en sus mo-

nedas. Después de la victoria de César sobre ellos en el año 57, cada numerario seguirá la suerte de su pueblo emisor.

El uso de la plata para la amonedación es contemporáneo con la guerra de las Galias y aun a veces posterior, y en cuanto al del bronce empieza durante la guerra contra los romanos.

Paralelamente a las monedas de bronce se emiten las fundidas.

Hacia fines del siglo I a.J.C. acuñan los Belgas unas monedas que la autora califica de galo-romanas.

Tras la conquista romana la Galia conserva sus instituciones, y el derecho a acuñar moneda es extendido a pueblos que no lo habían hecho anteriormente. La actividad monetaria es muy grande, lo que hace que su heterogeneidad sea extraordinaria y su estudio difícil, siendo fabricadas la mayoría de ellas durante los veinte años después de la guerra.

No es posible precisar, dice la autora, cuando termina la amonedación de moneda local, existen algunas piezas con la efigie del joven Octavio, explicando la penuria de moneda la creación de las series galo-romanas y no parece probable que la acuñación se haya prolongado después del siglo I a.J.C.

Del estudio metroológico de las monedas de plata se ve una preponderancia del peso de 1,70 a 1,89 gr., equivalente al peso del quinario romano.

Escéptica se muestra la autora en relación a la metrología de las monedas de bronce, de las que nos da tablas de pesos, creemos son datos que deben valorarse y de los que se pueden sacar consecuencias.

A título de ejemplo, del cuadro de pesos de la figura 20, obtenemos los siguientes pesos medios para las monedas de los REMI, 5,43, 2,49 y 1,74 gr., que guardan una relación exacta de 3:2:1, con discrepancia que no llega al 4%.

Esto sólo ya demuestra la extraordinaria información que nos suministra el libro que comentamos, y de él podrán derivarse muchos trabajos de investigación.

Con relación a nuestras monedas encontramos citado como prototipo una imitación emporitana del caballo parado, en la página 115-116, lámina XXVIII-775, que data la autora siguiendo a Gil Farrés entre el 200 y el 100 a.J.C., cuando con toda probabilidad la dracma copiada es de la primera mitad del siglo III a.J.C.

Con prudencia la autora limita la datación a un *terminus post quem*, limitándose el tipo pues el patrón metroológico dice, es muy diferente.

Para este caso contrastamos lo peligroso que resulta deducir cronología por el sistema de copia de prototipos.

Además de la información, muchas enseñanzas se desprenden de esta obra extraordinaria escrita con gran erudición, y con una presentación material e ilustración excelentes, que ponen de manifiesto el alto nivel numismático de la autora.

L. VILLARONGA

SIMONE SCHEERS, *Monnaies gauloises de Seine-Maritime*, avec la collaboration de Jacqueline Delaporte. Musée Départemental des Antiquités, Rouen, 1978, 256 ps., XLVII lám.

Leemos en el prólogo, que los directores de los museos franceses del siglo XIX estaban más cerca de los humanistas del siglo XVI que de los especialistas en que se han convertido por necesidad los hombres del siglo XX, lo mismo podríamos decir de Mlle. Scheers, la gran especialista en numismática gala, que posee un humanismo y una tenacidad extraordinarias.

Cataloga 928 monedas, la mayor parte del Museo de Rouen añadiendo las de otros museos de la región, con una descripción precisa, su ilustración y una bibliografía exhaustiva.

Con esta obra tenemos un repertorio de moneda gala puesto al día, que servirá para la clasificación de dichas monedas, siendo para todos de gran utilidad.

En el repertorio siguen después de las monedas de Hispania y de Italia del norte, las de la «Gaulle Transalpine», que subdivide en: Marseille, Gaule Narbonnaise, Sud-ouest, Gaule celtique, Armorequi y Gaule Belgique. Sigue con «Helvetie», «Ile de Bretagne», «Europe Centrale» y tribus del «Danube inferieur».

De Hispania describe cuatro monedas, tres de Emporion, una dracma, un bronce ibérico y otro latino, y una de Cástulo. Además figura una imitación de Rhode de 4,77 gr.

Termina con un repertorio de los tesoros, de los cuales figuran monedas en el catálogo.

Y creemos como dice Elisabeth Chirol en el prólogo, que estas monedas de un asombroso grafismo podrán emocionar a los artistas, cualquiera que sea su sensibilidad, figurativa o abstracta, y todos sentiremos un deleite al contemplarlas.

L. VILLARONGA

W. TRILLMICH, «Zwei Fundmünzen vom Morro de Mezquitilla», *Madridrer Mitteilungen* 18, 1977, pp. 62-73.

En las excavaciones en el Morro de la Mezquitilla (prov. de Málaga) llevadas a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, aparecieron dos monedas de Obulco. Una de ellas Mo 76/309, Vives 96,6, estaba entre los fundamentos de un muro, proporcionando para la construcción una fecha post-quem a la de la moneda. La segunda pieza Mo 76/20, Vives 95,5, aparece también en un horizonte arqueológico bien definido junto a abundante material homogéneo con Campaniense A y B del s. II a.J.C. La datación por W. Trillmich de la moneda aparecida en el muro permite al excavador fechar la construcción como posterior a mediados del siglo I a.J.C.<sup>1</sup>

El estudio y datación de las monedas los hace W. Trillmich de Berlín, quien reconoce que nuestro desconocimiento sobre todo lo referente a Obulco es casi total y se lamenta de no haber podido manejar bibliografía que desde luego le hubiese sido esencial.<sup>2</sup> Esta carencia de bibliografía más actual le obliga a ceñirse a los conocimientos de Heiss y de Sutherland quienes tuvieron que trabajar con una total falta de datos arqueológicos que hoy poseemos en parte.

Se esperaba que un problema básicamente cronológico, como el fechar unas monedas para con ello datar un habitat, se enfocase desde un principio por comparación con hallazgos ya fechados, por ello es sorprendente no encontrar en todo el trabajo ni una sola referencia a otros hallazgos de moneda de Obulco. El A. se lamenta de su carencia de bibliografía, pero es de esperar que si le hubiera sido accesible en Berlín AA 45, 1930 donde Schulten publicó parte de los materiales de los *Castra Caecilia*; en las col. 55-56 figuran cinco monedas de Obulco de los magistrados *LAIMIL/MJVNI/AID*, como la más tardía de las halladas en el Morro de la Mezquitilla, y muchas más con escritura «tartésica» que no vienen aquí al caso. Es decir, que esas piezas tienen ya una fecha segura de circulación en el 79 a.J.C.<sup>3</sup> En el 79 circulaban ya en abundancia como para encontrarlas en Cáceres

1. H. SCHUBART, «Morro de Mezquitilla» *Madridrer Mitteilungen* 18, 1977, pp. 33-61, especialmente 59-61.

2. J. URBANOS *MLH* I, A.200; J. M.<sup>a</sup> de Navascués, *Las Monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional II*, Madrid 1971; si parece que conoce el libro de Gundán, *Numismática Ibérica...*, Madrid, 1969, le cita sólo como referencia a láminas, pero no al texto.

3. Vid. nuevo planteamiento en M. Beltrán «El campamento romano de Cáceres el Viejo» *Numisma* 1973-1974, pp. 285-310.

en número de 5, luego la fecha del 45 a.J.C. que el A. propone para esta emisión es con toda seguridad demasiado baja. El A. —p. 71— reafirma esta cronología porque algunas piezas similares se encuentran reacuñadas por Cástulo, y aceptando el estudio estilístico de Heiss fecha las emisiones con Mano de Cástulo en época de Augusto. Pero otra vez tropezamos con el mismo problema. Heiss no conoció los hallazgos de moneda de Cástulo que hoy con toda certeza permiten fechar el total de sus emisiones ibéricas como anteriores al 80 a.J.C.<sup>4</sup> y constatamos una vez más que los estudios *exclusivamente* estilísticos para numismática, y desde luego para la ibérica, son insuficientes y pueden llevar a conclusiones erróneas. Más aún cuando el método para esta clasificación estilística es seleccionar dos tipos de A. y otros dos de R., trabajando sólo sobre las combinaciones de estas variantes.

Esta ordenación que primero es estilística, pero que acaba siendo cronológica, permite al A. dar una fecha inicial para las acuñaciones de Obulco del 74 a.J.C. y una final del 45 a.J.C.<sup>5</sup> El A. no estudia ni pesos, ni hallazgos, ni epigrafía, ni, naturalmente cuños, es decir todos los aspectos esenciales que pueden permitir llegar a una cronología relativa, o absoluta.

Sólo como ayuda al lector diré que la moneda 76/309 procede de los mismos cuños que la de Vives 96.6, con la única diferencia de que en la 76/309 el contorno posterior de la cabeza es algo más reducido, debido sin duda a una variante en el cuño por retoque; hecho abundantemente comprobado. Para la 76/20 el A. no da transcripción de las leyendas en ningún momento, aunque hace ref. en n. 10 a Untermann A. 100.8, lám. 275. La transcripción es *urkaltu/neseltuko*. El mal estado de la pieza hace difícil buscarle un paralelo exacto, es probable que su cuño de A. sea el mismo que Vives 95.5, pero el R. no es el mismo.

M. PAZ GARCÍA-BELLIDO

TURRÓ I MARTÍNEZ, A. *El paper moneda de guerra del Maresme (1936-1939)*. Mataró 1976 (1978), 112 pàgs.

La benemèrita Caixa d'Estalvis Lasetana de Mataró, atorgà el Premi Iluro 1976, i ara ha publicat, l'obra que comentem d'Antoni Turró, sobre el paper moneda del Maresme.

El pròleg de Miquel Coll i Alentorn centra històricament l'obra i ens dóna detalls del camí que ha emprès Turró en estudiar tots els bitllets catalans del període 1936-1939, dels quals ens dóna en aquesta obra els corresponents al Maresme.

L'autor, després d'una introducció geogràfica i econòmica entorn als pobles que formen el Maresme, passa a estudiar poble per poble les emissions locals, de les quals ens dóna la descripció, volum de l'emissió i característiques especials.

Creiem encertat el sistema de la il·lustració, en donar els bitllets a mida reduïda, suficient per la seva apreciació i que evita un volum innecessari.

A més de constituir l'obra un repertori o catàleg de totes les emissions de bitllets del Maresme, és de remarcar el document històric que els acompanya, ordres d'emissions i de retirada i l'estudi econòmic, amb el valor de pessetes emeses, que de mitjana a tota la comarca representa una circulació fiduciària de 7,53 ptes. per habitant, que s'adiu a la tònica general del Principat, la qual oscil·la entre 5 i 10 pessetes per habitant.

Esperem l'obra de tots els bitllets del Principat que l'autor té entre mans i que serà com la que ara comentem una bona aportació a la nostra història.

L. VILLARONGA

4. Las reconstrucciones de Cástulo utilizando monedas de L. Aimi/M. Tenison de circa 120-100 a. J.C., coincidiendo con las fechas que GARDIN propone para estas emisiones de Obulco.

5. Esta ordenación coincide en realidad con la hecha por Navascués, quien sin embargo no da fechas.

- B. LICHOCKA, *Justitia sur les monnaies impériales romaines*, Varsovie, 1974, Travaux du Centre d'Archéologie méditerranéenne de l'Académie polonaise des Sciences, tome 15.

Nous devons à Madame Barbara Lichocka un ouvrage d'ensemble sur les représentations de *Justitia* sur les revers des monnaies de quinze empereurs romains du I<sup>er</sup> au IV<sup>e</sup> siècles ap.J.C. L'étude est présentée en six grands chapitres: 1, *Justitia*, unes des quatre vertus impériales (à partir des textes); 2, Les représentations sur les monnaies; 3, Prototype et analogies; 4, Le culte de *Justina* à Rome; 5, Héra de *Justitia* à Rome; 5, Héra d'Argos, prototype éventuel de *Justitia*; 6, Les images de d'Argos, prototype éventuel de *Justitia*; 6, Les images de *Justitia* sur les monnaies en tant qu'expression de la propagande impériale (un tableau annexe livre les monnaies du Musée National de Varsovie qui offrent cette représentation).

Les représentations de *Justitia* sont divisées en six types majeurs (A-F) dont le plus courant, le B, présente «une jeune femme en draperie assise sur un trône ou chaise avec tabouret. Comme attributs elle a toujours le sceptre et, alternativement, un épi, un rameau ou une patère». Ce type est divisé en quatre groupes. On voit donc la complexité des types qu'une illustration abondante permet de mieux saisir; au total les représentations de *Justitia* sur les monnaies sont relativement rares.

L'auteur n'a pas retrouvé de prototype dans la peinture ou la statuaire, mais peut présenter, grâce, aux sources écrites, une étude du culte de *Justitia* à Rome. Le type d'Héra d'Argos a pu constituer, au moins pour un des types de *Justitia*, un modèle. L'auteur montre comment *Justitia* a été utilisée par les empereurs aux fins de la propagande politique et elle situe cette utilisation dans les activités de chacun d'entre eux.

Enfin, l'auteur met en relief le rôle d'une «importante inestimable» qu'avaient les monnaies (à la différence de statues qui restaient en un lieu, ou des documents écrits difficilement accessibles) dans la diffusion de l'idéologie impériale.

Un ouvrage fondé sur une large documentation numismatique mais qui dépasse largement ses bases pour déboucher sur l'idéologie impériale romaine.

J. C. RICHARD